



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Trabajo Fin de Grado

El comunismo y la historia de Italia en el siglo XX

Alumno: Juan Carlos Marín Sánchez

Tutor: Prof. D. David Martínez López
Dpto: Antropología, Geografía e Historia.

Junio, 2014

ÍNDICE

Resumen	3
Palabras clave	3
Introducción, estado de la cuestión y metodología	4
Capítulo 1. Fundación y clandestinidad durante el fascismo. El partido de cuadros	5
Capítulo 2. La Segunda Guerra Mundial. Hacia el partido de masas.....	10
Llegada de los Aliados	11
La <i>svolta</i> de Salerno y la “democracia progresiva”	13
<i>Resistenza</i> y Liberación.....	17
La situación en el sur 1944-45	18
Insurrección en el norte, abril 1945	19
Capítulo 3. El “partido nuevo”. Participación en el gobierno.....	20
Hacia la Asamblea Constituyente y la República	24
La expulsión del gobierno y las elecciones de 1948	26
Capítulo 4. El PCI en el gobierno. El “buen gobierno” boloñés y el “modelo Emiliano”... 	31
Los programas, entre política, administración y propaganda.....	34
Programa comunista para el desarrollo regional	35
¿Por qué la Emilia Romagna?	38
Conclusión.....	40
Bibliografía	43
Anexo I. Discurso de Palmiro Togliatti en Nápoles del 11 de abril de 1944.	45
Anexo II. Número de afiliados al PCI (1921-1990).....	48
Anexo III. Referéndum institucional del 2 de junio de 1946.....	49
Anexo IV. Resultado de las elecciones políticas de 1946 y composición de la Cámara de Diputados.	52
Anexo V. Resultado de las elecciones políticas de 1948 y composición de la Cámara de Diputados.	53
Anexo VI. Serie histórica de resultados en las diferentes elecciones políticas de los tres principales partidos italianos.	54
Anexo VII. Composición del Consejo Municipal de Bolonia según partidos (1946-1990)..	55
Anexo VIII. Composición del Consejo Regional de la Emilia Romagna según partidos (1970-1990).....	56

Resumen

El caso excepcional del Partido Comunista Italiano en un mundo polarizado. Durante sus dos primeras décadas de existencia será un partido minoritario de cuadros. En el fascismo será ilegal y su actividad se centrará en el triunfo de la revolución. Tras el fracaso de esta política iniciará una senda de entendimiento con otras fuerzas antifascistas.

El papel desarrollado durante la Segunda Guerra Mundial, especialmente en la Resistencia, le llevará a ser el partido de masas referente para la izquierda italiana. Durante el conflicto mundial y hasta 1947 participará en los gobiernos de unidad nacional. En 1948 se bloquea toda posibilidad de participación en el gobierno central debido al contexto internacional, con una Italia en la órbita de Estados Unidos.

Agotada toda posibilidad de gobierno estatal, nos centraremos en las administraciones donde el PCI sí alcanzó el poder, las locales y regionales. En este sentido, el caso de la región Emilia Romagna y su capital, Bolonia, constituyen los ejemplos paradigmáticos.

Palabras clave: Antifascismo, *svolta* de Salerno, democracia progresiva, Resistencia, Liberación, partido nuevo, vía italiana al socialismo, Plan Marshall, modelo emiliano.

Riassunto

Il caso eccezionale del Partito comunista italiano in un mondo polarizzato. Durante i suoi primi anni di esistenza sarà un partito di minoranza minoritaria. Durante il periodo fascismo diventa illegale e la sua attività si concentrerà sul trionfo della rivoluzione. Dopo il fallimento di questa politica intraprenderà un percorso di intesa con altre forze antifasciste.

Col suo ruolo sviluppato durante la Seconda Guerra Mondiale, in particolare nella Resistenza, diventerà il principale partito di massa della sinistra. Durante la Seconda Guerra Mondiale fino al 1947 partecipa al governo di unità nazionale. Nel 1948 la possibilità di partecipazione nel governo centrale è bloccata a causa del contesto internazionale, con l'Italia che gravita nell'orbita degli Stati Uniti.

Esaurita ogni possibilità di entrare a far parte del governo statale, ci concentreremo lì dove il PCI è salito al potere, ossia le amministrazioni locale e regionale. A tal proposito, il caso della Regione Emilia Romagna e la sua capitale, Bologna, sono l'emblema.

Parole chiave: Antifascismo, svolta di Salerno, democrazia progressiva, Resistenza, Liberazione, partito nuovo, via italiana al socialismo, Piano Marshall, modello emiliano.

Introducción, estado de la cuestión y metodología

El Partido Comunista de Italia constituye un caso único en un mundo dividido en dos bloques antagónicos durante la Guerra Fría. Al contrario que en el resto de países de Occidente, donde los partidos hegemónicos de la izquierda fueron socialistas o socialdemócratas, en Italia no ocurrió así.

El propósito de este trabajo será pues conocer cuáles fueron las causas de esta excepcionalidad, y sus consecuencias. Para ello, será clave entender el papel jugado por el PCI durante la Segunda Guerra Mundial y en los gobiernos de unidad nacional durante esta y hasta 1947.

Fundado como escisión del Partido Socialista, contará durante las dos primeras décadas de vida con apenas unos pocos miles de militantes, sin que ello reste valor al desarrollo ideológico llevado a cabo durante los años del fascismo por sus líderes, entre los que destacará la figura de Antonio Gramsci. Sus planteamientos serán de tal entidad y originalidad que incluso hoy día tienen vigencia, delineando la vía italiana al socialismo y marcando la política llevada a cabo por el PCI a lo largo de décadas.

Durante la Resistencia, consiguió hacer de la clase obrera la protagonista de la lucha contra el fascismo y por la reconquista de la libertad. Después será un pilar clave en la consolidación de la democracia, ya que el prestigio ganado durante el conflicto mundial lo llevó a convertirse en un partido de masas, el mayoritario de la izquierda italiana.

Esto no le sirvió para evitar ser expulsado del gobierno en mayo de 1947 bajo presión de Estados Unidos y que un año después, perdiera las elecciones políticas. El “líder del mundo libre” no podía permitirse al enemigo en casa, que llegó a amenazar con retirar las ayudas del Plan Marshall en caso de victoria comunista. Condenó así al país transalpino a gobiernos del mismo signo político durante décadas. Italia no conocerá la alternancia en el gobierno hasta 1981, y esta nunca vendrá por parte del PCI, que sin embargo será siempre el segundo partido más votado tras la Democracia Cristiana.

Por tanto, si queremos conocer el proyecto comunista, tenemos que poner el foco allí donde el PCI pudo desarrollar su acción de gobierno, las administraciones locales y regionales. En este sentido, la región Emilia Romagna y su capital, Bolonia, constituirán el paradigma de la gestión comunista.

La relevancia y valor de la obra de Gramsci primero, y de Enrico Berlinguer después, hacen que los estudios sobre el comunismo italiano se hayan centrado en su mayoría en estas dos figuras, de forma que aquellos relativos a la transformación en partido de masas del PCI y su acción de gobierno a nivel local sean más escasos, especialmente en castellano. Ello a pesar de que se trata sin duda de un asunto de actualidad, cuando vemos que en la Europa mediterránea están volviendo a plantearse ideas ya apuntadas por Gramsci como la hegemonía, el papel de “guía” política, intelectual y moral frente al dominio, que el PCI puso en la práctica allí donde gobernó.

Que el país por antonomasia del comunismo en estos años fuera la Unión Soviética ha hecho igualmente centrar los trabajos a nivel mundial en él, ensombreciendo una de las propuestas más frescas y alternativas al comunismo más ortodoxo como fue la llevada a cabo por el PCI.

Esta escasez de fuentes en castellano me ha llevado a usar otras directamente en italiano, idioma en el que sí existe una bibliografía más amplia. El carácter más general de los tres primeros capítulos ha hecho que fuera más sencillo encontrarlas, incluso en nuestro idioma, con la utilización de manuales como base y de otras fuentes secundarias como apoyo para casos más específicos.

En cuanto al cuarto capítulo, el menor número de estudios sobre la gestión comunista de las administraciones locales ha hecho más difícil la búsqueda de fuentes y más limitada su utilización. La mayoría de ellas se ha publicado en los últimos quince años, lo que da idea de la vigencia y actualidad de estos planteamientos en un mundo en el que el sistema capitalista está cada vez más cuestionado.

Capítulo 1. Fundación y clandestinidad durante el fascismo. El partido de cuadros

“La facción comunista declara que la mayoría del Congreso con su voto se ha colocado fuera de la Tercera Internacional. Los delegados que han votado la moción de la facción comunista, abandonen la sala. Son convocados en el Teatro San Marco para deliberar la constitución del Partido Comunista, sección italiana de la Tercera Internacional [...]” (Vittoria, 2006: 11).

Eran las palabras de Amadeo Bordiga en el XVII Congreso del PSI, que se desarrolló en Livorno en enero de 1921. Nació así el Partido Comunista de Italia (PCd'I), tras la votación de diferentes mociones.

Una de ellas, la moción de los “comunistas puros”, confirmaba la adhesión a la III Internacional y a sus principios. El nombre del partido pasaba a ser Partido Comunista de Italia, sección de la III Internacional comunista, constituyéndose sobre la base de un programa revolucionario, en la cual se remarcaba el objetivo del “derrocamiento del poder burgués” por parte del proletariado a través del “partido político de Clase”.

La Revolución Bolchevique de 1917 fue determinante, ya que había demostrado que era posible la creación de un Estado socialista guiado por la clase obrera, con la concentración en las manos del Estado de los medios de producción y de la propiedad privada (Gentili, 2012: 15).

Antonio Gramsci fue sin duda el cerebro teórico y político de un partido en el que militaban otras personalidades de primer orden, como Bordiga, Terracini o Togliatti. En el periodo 1921-1926 realizarán brillantes análisis y directivas de acción que darán testimonio de su altura intelectual.

Sin embargo, el PCd'I será un partido minoritario los primeros años tras su fundación. En las elecciones de 1921 solo conquistaron quince escaños por 123 del Partido Socialista. El Partido Comunista se distinguía más bien por la calidad de sus líderes. Era un partido de cuadros, y no será hasta la Segunda Guerra Mundial, gracias a su liderazgo en la Resistencia fundamentalmente, cuando se convierta en un verdadero partido de masas. Si observamos la tabla 1.1 vemos cómo en los años veinte y treinta solo cuenta con unos pocos miles de afiliados, cifra que se dispara tras la finalización del conflicto mundial.

1921	42790
1922	24622
1923	8696
1924	17373
1925	24837
1926	15285
1932*	6000
1934*	2000
1945	1770896
1950	2112593

Tabla 1.1. Número de afiliados al PCI durante los primeros años y tras la Segunda Guerra Mundial (Vittoria, 2006: 15). *Datos estimados

Poco antes de ser detenido, Gramsci había enviado en octubre de 1926 una carta al comité central del PCUS¹ en la que exponía su preocupación por la situación interna que vivía, ya que “se estaba asistiendo a una escisión en el grupo central leninista, que había sido siempre el núcleo dirigente del Partido y de la Internacional”. “La unidad de nuestro partido hermano de Rusia –afirmaba Gramsci- era necesaria para el desarrollo y el triunfo de las fuerzas revolucionarias mundiales, y por esto todo comunista e

¹ Partido Comunista de la Unión Soviética

internacionalista debe estar dispuesto a hacer mayores sacrificios”(Daniele, 1999: 404). Togliatti, que no enviaría nunca esta carta al comité central, envió un telegrama en el que transmitió a Gramsci que “las inquietudes expresadas en vuestra carta no se corresponden con la situación real en el partido ruso” (Ibídem: 413). Se iniciaba así la oposición de Gramsci a Stalin y la ruptura política y personal con Togliatti. Fabrizio Cicchitto (2008: 10) hablará incluso de la “doble prisión” de Gramsci, tanto la física como aquella provocada por la vigilancia llevada a cabo por Togliatti.

Los hechos acabarán dando la razón a Gramsci: la situación en la URSS era cada vez más dramática debido a que Stalin estaba conquistando el completo control del partido a través de la eliminación de sus opositores. Esto tendrá repercusiones, como previó Gramsci, en todos los partidos de la Internacional, incluido el PCd’I.

El 31 de octubre de 1926, Mussolini sufre un atentado en Bolonia que será usado como pretexto para eliminar cualquier vestigio de democracia. Pocos días después, los partidos de la oposición serán disueltos y comenzará una dura represión contra miembros comunistas que acabará con el encarcelamiento, entre otros, de Gramsci, Terracini o Scoccimarro.

Con las leyes excepcionales y el arresto de numerosos miembros, se reorganizó la dirección del partido y se creó un centro exterior, primero con sede en Basilea y después en París, con Togliatti al frente. En estos años fueron sobre todo las decisiones del Comintern² las que determinaron la política del PCd’I. Fueron claves en este sentido el VI Congreso de la Internacional Comunista, que tuvo lugar en el verano de 1928, y el X pleno, en julio de 1929, en el que se elabora la política que retomaba la revolución internacional en el marco de la crisis general del capitalismo y de la definitiva derrota de la democracia burguesa y de la socialdemocracia, para la que se acuñó el término “socialfascismo”. La socialdemocracia era el principal obstáculo de la revolución, por lo que había que atacarla.

Estos hechos desembocaron en lo que se conoce como “svolta” (cambio) de 1929, línea que se verá reforzada por la crisis económica que estalló en octubre del mismo año. Togliatti iniciará así la versión italiana de la línea estalinista, con una importante depuración interna (con la expulsión de miembros críticos como Tasca o Bordiga) y silenciando a Gramsci y Terracini, con posiciones críticas desde la cárcel a la “svolta”.

² Internacional Comunista, también conocida como III Internacional. Fue fundada en marzo de 1919 a iniciativa de Lenin con el objetivo de extender la revolución fuera de la URSS.

Los comunistas mantuvieron una posición crítica con los otros partidos antifascistas, ya que se consideraban a sí mismos como la única fuerza histórica positiva. Para el grupo dirigente, el fascismo representaba la última fase del capitalismo, por lo que su caída abriría el camino a la revolución proletaria. Así, las fuerzas de la revolución no podían establecer acuerdos ni alianzas con las fuerzas conservadoras y reaccionarias, formadas por los demócratas burgueses, socialistas y socialdemócratas

Con la convicción de que la crisis económica allanaba el camino de la revolución, se encargó a Luigi Longo la reorganización del partido en Italia, colocando a los comunistas operativos en Italia en posiciones de estrategia ofensiva contra el régimen. Camilla Ravera se encargará de la constitución del centro interno, reconstruyéndose gran parte de la estructura del partido. Sin embargo, en julio de 1930, gran parte de la organización cayó en manos de la policía, abortándose cualquier posibilidad de revuelta.

A pesar de esto, el IV congreso del partido, celebrado en Düsseldorf y Colonia (Alemania) en abril de 1931, confirmó la línea iniciada con la “svolta”. Dirigentes como Giorgio Amendola lo consideraban el único modo para mantener con vida el antifascismo en el país, con el objetivo de que el PCd’I se convirtiera en un punto de referencia para los jóvenes que deseaban realizar acciones contra el régimen: “si la «svolta» no permite alcanzar los objetivos políticos [...], esta permite al menos establecer vínculos con el país, tomar energía, con el fin de llegar al momento decisivo más maduros políticamente y reforzados moralmente” (Amendola, 1978: 208; de Vittoria, 2006: 30). El partido acabará pagando caro el camino seguido a partir de 1929, ya que acabó con la detención de muchos de sus miembros, incluido el propio Amendola en junio de 1932.

Las perspectivas de la izquierda a principios de la década de 1930 no eran nada prometedoras. El 30 de enero de 1933 Hitler llegaba al poder en Alemania, toda una catástrofe para la democracia cuyos efectos se hicieron notar en toda Europa. El término “fascismo” ya existía, pero pasó a tener un nuevo significado, el futuro que había que evitar. La consigna “detener a los fascistas” dominaba los debates.

Europa no estaba al borde de la revolución durante la Gran Depresión, sino que era sumamente vulnerable al ataque contrarrevolucionario del fascismo. Las prioridades de la izquierda debían cambiar, ya que la política belicista de Hitler era en parte una

respuesta a la crisis del 1929. Cuando obtuvo plenos poderes, inició una feroz represión del KPD.³

Se crearon así las condiciones para que la izquierda comunista internacional determinara en 1934-35 un cambio de estrategia que se manifestó en 1935 con el VII Congreso de la Internacional y que culminó en 1936 con la victoria de los “frentes populares” en España y en Francia, entre PSOE y PCE y entre SFIO y PCF,⁴ respectivamente.

El elemento nuevo estaba en considerar el fascismo no como una etapa inevitable de la disgregación burguesa en dirección a la dictadura del proletariado, sino como una fuerza capaz, una vez alcanzado el poder, de consolidarse aniquilando el movimiento obrero. Era por tanto posible que la unión de las distintas fuerzas antifascistas impidiera el avance del fascismo en otros países. Es por esto que en esta fase era necesaria una defensa de la democracia burguesa mediante la unión en “frentes populares” de todas las fuerzas antifascistas: de los demócratas burgueses a los socialdemócratas y comunistas. Este planteamiento desviaba la atención de la lucha armada y los enfrentamientos para centrarla en cambiar el sistema desde dentro. Por ello era necesario distinguir entre fascismo y democracia burguesa (Dimitrov, 197: 27; de Salvadori, 200: 84). Fue Georgi Dimitrov, secretario general de la Internacional Comunista, quien promovió el cambio de la línea política.

Esta idea se inspiraba en el gradualismo gramsciano, que se centraba en edificar el apoyo popular lentamente durante un largo periodo, atraer aspiraciones progresistas de todos los sectores de la sociedad, adquirir influencia pública cada vez mayor por medio de las instituciones existentes, incorporar la autoridad moral del movimiento obrero a los cimientos democráticos de la transición (Eley, 2003: 269).

En este contexto, los partidos comunista y socialista italianos establecieron un pacto de unidad de acción en agosto de 1934. En el texto del pacto se reconocía el nefasto legado de las fracturas precedentes y delineaba un programa de defensa de los derechos de los trabajadores y luchar por la conquista de una democracia. Los partidos revolucionarios sufrían de esta forma un “cambio de funciones”, ya que el objetivo no era el fin de la sociedad de clase, sino la defensa democrática.

³ *Kommunistische Partei Deutschlands*, Partido Comunista de Alemania.

⁴ *Section française de l'Internationale ouvrière*, Sección Francesa de la Internacional Obrera; y *Parti Communiste français*, Partido Comunista Francés.

La etapa de los frentes populares fue para la izquierda italiana el inicio de un ciclo que tendrá continuación en la Resistencia (1943-1945) y en los gobiernos de coalición entre 1944 y 1947. Un segundo pacto de unidad de acción se firmó en 1937 entre PCd'I y PSI. El núcleo de este pacto estaba en el compromiso para trabajar, en alianza con todas las fuerzas antifascistas, por la construcción de una república democrática no socialista. La democracia se constituía como la etapa intermedia necesaria para alcanzar la revolución.

La experiencia de los frentes populares, y después la Guerra Civil española (1936-1939), en la que participaron voluntarios italianos en defensa de la República, dieron un impulso a la lucha antifascista y a la política de la unidad de acción. Esta unidad contra el fascismo fue sobre todo (exceptuando la guerra en España) de carácter programático.

Un sector filosoviético y acrítico del PCd'I en la época de mayor auge de las purgas estalinistas ayudó a erosionar esta unidad antifascista. Nenni, secretario del PSI, no dudó en afirmar que el sistema soviético reducía la democracia a “una forma muerta” (Nenni, 1977: 514-16; de Salvadori, 2001: 88). A esto se sumó en 1939 la firma del Pacto Ribbentrop-Mólotov⁵ entre la URSS y Alemania, es decir, entre comunismo y nazismo. Este pacto supuso un trago amargo para la política de unidad. La Alianza Antifascista Italiana, con base en Francia, se desmoronó. Su presidente, Romano Cocchi, fue expulsado del PCI por condenar el pacto, y el PSI repudió la unidad. Se abrió un áspero debate entre los dirigentes comunistas, algunos de los cuales como Camilla Ravera y Umberto Terracini expresaron su desacuerdo, sosteniendo firmemente la distinción entre el grupo de países fascistas y el de países liberal-democráticos. A pesar de esto, la mayoría de los partidos comunistas dio por sentado que sus luchas antifascistas continuarían.

Capítulo 2. La Segunda Guerra Mundial. Hacia el partido de masas

El año 1941 marcará el inicio de un ciclo en la historia de la izquierda italiana que se cerrará con las elecciones políticas de 1948. Tras la invasión nazi de la URSS, las relaciones entre las fuerzas antifascistas se reforzaron, de forma que en octubre de 1941

⁵ Pacto firmado entre la Alemania nazi y la Unión Soviética por los ministros de Asuntos Exteriores de Alemania y la Unión Soviética, Joachim von Ribbentrop y Viacheslav Mólotov respectivamente. Se firmó en Moscú el 23 de agosto de 1939, nueve días antes de iniciarse la Segunda Guerra Mundial. Incluía cláusulas de no agresión mutua, así como otras cláusulas secretas que establecían el reparto de Europa del este y central, con zonas de influencia alemana y soviética.

tuvo lugar en Toulouse (Francia) un encuentro que dio vida al Comité de Acción para la Unión del pueblo italiano, compuesto por miembros del PCd'I, PSI y GL.⁶ En este mismo pacto se recogía el propósito de dar vida a una unidad más amplia con todas las fuerzas antifascistas. De esta forma recogía:

“La victoria de Inglaterra, de la Unión Soviética, de Estados Unidos y de los pueblos aliados será la victoria de la causa de la independencia y de la democracia, será la victoria de Italia y significará su liberación” (Spriano, 1973: 66; de Vittoria, 2006: 50).

Poco antes, el 1 de agosto, Umberto Massola, que había recibido el encargo de reconstruir el centro interno del Partido comunista en Italia, consiguió entrar en el país. El trabajo de Massola se desarrolló entre Milán y Turín, con la ayuda de antiguos militantes y consistió sobre todo en acciones propagandísticas y de difusión de documentos. En julio de 1942 vuelve a publicarse en Milán el periódico “l'Unità”.⁷

También otras fuerzas políticas del antifascismo en el exilio se estaban reorganizando y reforzando sus vínculos con el país: en 1942, el grupo de intelectuales que formaban parte de Giustizia e Libertà y otros grupos liberalsocialistas se unificaron en un nuevo partido, que en 1943 tomará el nombre de Partido de Acción (Pd'A). Entre 1942 y 1943 se constituiría la Democracia Cristiana, heredera del Partido Popular; y a finales de 1942 se reconstruía el Partido Liberal (PLI).

El 10 de junio de 1943 se disolvió la Comintern, por el bien de la Gran Alianza. Para Stalin la Internacional se había convertido en un estorbo, ya que molestaba innecesariamente a sus aliados norteamericanos y británicos, por lo que su disolución fue un gesto de buena voluntad para facilitar la continuación de la Gran Alianza. Desde este momento, el Partido comunista de Italia (PCd'I) cambiará su denominación por Partido Comunista italiano (PCI).

Llegada de los Aliados

Caído Mussolini el 25 de julio de 1943, la primera preocupación del rey Víctor Manuel III y del mariscal Badoglio, llamado a formar un nuevo gobierno, fue la de negociar la rendición con las potencias aliadas, con el objetivo de salir del conflicto y permitir a la dinastía de los Saboya conservar el trono. Al día siguiente, tuvo lugar una

⁶ *Giustizia e Libertà*, Justicia y Libertad. Organización fundada por Carlo Rosselli en 1929 en París de carácter liberal-socialista.

⁷ Fundado por Antonio Gramsci en 1924, fue la principal publicación del PCI.

reunión en Milán a la cual asistieron miembros del Pd'A, PCI, PSIUP⁸, PLI y DC. En dicha reunión se tomó la decisión de constituir un comité de coordinación de la oposición y de publicar un documento en el que se pedía la firma de un armisticio para una paz honrosa, la formación de un gobierno compuesto por representantes de todos los partidos, la restauración de las libertades civiles y políticas y la liquidación del fascismo. A nivel local comenzaron a surgir en algunas ciudades del norte y el centro comités antifascistas.

Cuando el 8 de septiembre de 1943 se anunció la rendición de Italia, el rey y el jefe del gobierno, el mariscal Badoglio, se refugiaban en Brindisi. Italia quedó entonces dividida en dos partes por una línea del frente que en octubre, tras la liberación de Nápoles, pasaba un poco al norte de dicha ciudad. Lo que quedaba al sur de la línea lo ocupaban los ejércitos aliados mientras que el resto del país cayó bajo control alemán.

Mientras tanto, los alemanes habían liberado a Mussolini de su confinamiento en el Gran Sasso, y se apresuraron a constituir un nuevo gobierno fascista, la República de Salò, un gobierno títere al frente del cual se puso a Mussolini y cuya tarea era respaldar el esfuerzo bélico de los alemanes (De Bernardi, 2008: 202). Este gobierno se caracterizará por la brutalidad de las diversas fuerzas policiales, así como por los intentos de resucitar los elementos sindicalistas del primer movimiento. Así, en 1944 se promulgó una ley por la cual la mitad de los directivos de las grandes empresas debían ser representantes elegidos por los trabajadores. Sin embargo, como bien apunta Christopher Duggan (1996: 337), era ya demasiado tarde para convencer a la clase obrera de que el fascismo estaba de su parte. Los activistas comunistas ya operaban en las fábricas, y en marzo de 1944 organizaron una huelga general en el norte con gran seguimiento.

De la reacción de las poblaciones contra la ocupación alemana y el nuevo gobierno fascista que la apoyaba nació la Resistencia, que será particularmente activa en las zonas del arco alpino y de los Apeninos, pero también en las grandes ciudades y en otros núcleos menores.

La oposición formó entonces el Comité de Liberación Nacional (CLN) un día después, representado por comunistas, socialistas, el pequeño Partido de Acción, democristianos, liberales, y la Democracia del Trabajo⁹ de Ivanoe Bonomi, que quedaba

⁸ En 1942 se forma el Partido Socialista Italiano de Unidad Proletaria (PSIUP) de la unión de PSI y MUP (Movimiento de Unidad Proletaria).

⁹ *Partito Democratico del Lavoro*, Partido Democrático del Trabajo.

al frente de dicho comité. Se hizo un llamamiento al pueblo italiano a la lucha y a la resistencia contra los alemanes que habían ocupado todo el centro y norte del país. Además del CLN central en Roma, comenzaron a surgir organismos con la misma estructura en las principales ciudades como Turín, Milán, Florencia, Genova, Bolonia o Padua.

Los partidos antifascistas, ilegalizados por las leyes excepcionales de 1926, volvieron a emerger de la clandestinidad desde el día siguiente al 25 de julio. Solo el Partido Comunista había logrado mantener en el país un mínimo de actividad clandestina. Muchos de los activistas comunistas habían pasado años en prisión. Uno de los primeros actos del gobierno Badoglio fue su liberación y esto le procuró al PCI un núcleo organizativo de primer orden y una clara ventaja sobre los demás partidos. El mismo Nenni, secretario socialista, afirmará tras la vuelta del exilio: “El partido no existe, solo están los comunistas” (Mammarella, 1990: 66). Con la excepción de los estos, que ya habían organizado huelgas indefinidas en las fábricas en el norte antes apuntadas, los partidos antifascistas no habían ejercido acción directa para apresurar la caída del fascismo

El PCI volvió a aflorar como una mezcla de nuevos reclutas como Giorgio Amendola y leninistas más viejos como Luigi Longo, Pietro Secchia y Mauro Scoccimarro, inspirados por el potencial insurreccional de la resistencia en el norte. De esta forma, el 20 de septiembre la dirección norte del PCI organizaba un comité para dar vida al movimiento partisano, que se transformará en el comando general de las Brigadas Garibaldi, en la cual Longo asumirá el papel de comandante.

En el sur liberado, los norteamericanos harán presión para que los representantes de los partidos entraran a formar parte del gobierno. Sin embargo, el CLN de Nápoles condicionaba su participación en el gobierno a la abdicación del rey Víctor Manuel III y de su hijo Humberto, a favor del joven príncipe de Nápoles, hijo de Humberto y bajo la regencia del mariscal Badoglio. El problema institucional, esto es la elección definitiva entre monarquía y república, sería retrasada hasta el final de la guerra.

La *svolta* de Salerno y la “democracia progresiva”

La incertidumbre se resolvió cuando el 27 de marzo de 1944 Palmiro Togliatti, secretario del PCI, llegó a Salerno y comprometió el PCI con Badoglio, hecho que sería conocido como la “*svolta di Salerno*” (cambio o punto crítico de Salerno). (Duggan, 1996: 339). Togliatti lanzará unos días después la propuesta de aplazar el problema de

la abdicación del rey y de constituir un nuevo gobierno de unidad nacional con la participación de los partidos¹⁰. Entrar en el gobierno era el primer paso hacia la realización del principal objetivo político en ese momento: la unidad nacional contra los nazis y el fascismo. El objetivo para los comunistas no debía ser la revolución socialista, sino la liberación de Italia. La única condición era que el problema constitucional lo resolviese, al final de la guerra, una Asamblea Nacional Constituyente, elegida por sufragio universal y directo. Se trataba de luchar por lo que llamó “democracia progresiva”.

Ya en un discurso en Moscú en noviembre de 1943 Togliatti habló del absurdo de pensar para Italia “un gobierno de partido único o el dominio de una sola clase”. A lo largo de este año y hasta su regreso a Italia hablará desde los micrófonos de Radio Milano Libertà¹¹, durante su exilio en Moscú bajo el pseudónimo de Mario Corrente, mensajes, llamadas a la resistencia e indicaciones políticas. Así, sostendrá en uno de sus discursos: “la lucha del pueblo debe continuar, debe ampliarse, hacerse más violenta. Esto podrá suceder solo con los partidos populares, democráticos y antifascistas. Así La unidad de acción no solo continuará existiendo, sino que será más eficaz [...]. Si queremos avanzar sobre la vía de la libertad debemos crear en nuestro país un bloque democrático nacional...” (Gentili, 2012: 56)

Al contrario que Tito, Togliatti no tenía intención de implantar la dictadura del proletariado como objetivo inmediato, pero tampoco quería una simple restauración del régimen parlamentario prefascista. Esta “democracia progresiva” significaba, en términos generales, permitir a las masas populares participar en la vida y la gestión política del país, pero no como ocurría en las democracias parlamentarias al uso, sino de forma más activa (Ginsborg, 1996: 34).

Para alcanzar dicha democracia progresiva se necesitaba una amplia coalición de las fuerzas sociales y políticas, no solo con los socialistas, sino también con la Democracia Cristiana. En un mitin en Roma en julio de 1944, Togliatti afirmó:

“Entre las filas de los democristianos encontramos masas de obreros, de campesinos, de intelectuales, de jóvenes, que en el fondo tienen las mismas aspiraciones que nosotros porque quieren una Italia democrática y progresiva, en

¹⁰ Ver Anexo I.

¹¹ Emisora de radio del PCI con sede en Moscú desde la que difundía sus mensajes a la población durante la Segunda Guerra Mundial

la cual se recojan las reivindicaciones de la clase trabajadora” (Togliatti, 1973: 73; de Ginsborg, 1996: 34)

En el fondo, esta política unitaria entre los partidos de masa formulada en la “svolta” de Salerno entronca directamente con las tesis adoptadas en el VII Congreso del Comintern de 1935, en el que se impulsó la creación de frentes populares para frenar la expansión del fascismo. Ahora, la emergencia nacional requería la unión de todas las fuerzas antifascistas, más allá de comunistas y socialistas, en un país dividido en dos y ocupado por potencias extranjeras, por lo que su objetivo debía ser la liberación del país.

La decisión de colaborar en esta alianza antifascista respondía en parte a los deseos de Stalin, si bien reflejaba las propias convicciones de Togliatti. Tras asistir al derrumbe de la izquierda en los años veinte, había llegado a la conclusión de que al país le quedaba por recorrer un largo camino antes del triunfo de la revolución socialista, por lo que la democracia debía ser una etapa previa de transición (Duggan, 1996: 340; Cicchitto, 2008: 14).

El PCI evitó así cualquier tentación extremista y rechazó guiar a la clase obrera hacia una revolución imposible. Una insurrección en el norte, con toda probabilidad, habría sido reprimida por las tropas aliadas. Un desastre de tal calibre habría tenido como consecuencia un retraso en la reconquista de la independencia de Italia (Ginsborg, 1996: 36).

La insistencia comunista en la unidad nacional se demostró como incalculable ayuda para la lucha partisana. La decisión de Togliatti de entrar en el gobierno Badoglio puso fin al aislamiento político y a la impotencia de las fuerzas antifascistas del CLN. Su estrategia aseguró al PCI la legalidad, y sobre todo logró una participación con pleno derecho en el gobierno del país, tanto para el presente como para el futuro (Mammarella, 1990: 67). Se crearon así las condiciones que le permitieron constituirse como partido de masa, permitiendo a los comunistas ocupar durante los años de la guerra algunos ministerios clave como el de Agricultura.

El 22 de abril de 1944, los representantes de los partidos del CLN entraron en el gobierno Badoglio, jurando lealtad al rey, tan y como había defendido Togliatti, que se convirtió en ministro sin cartera en este gobierno.

Tras la resistencia mostrada por los alemanes en Monte Cassino, los ejércitos aliados entraron finalmente en Roma el 4 de junio de 1944. Con la liberación de Roma cambió el gobierno, que pasaría a estar encabezado por Ivanoe Bonomi. En este

gobierno los comunistas ocuparán las carteras de Agricultura (Gullo), de Finanzas (Pesenti), y de la Italia ocupada (Scoccimarro). Togliatti, ministro sin cartera, será vicepresidente del Consejo. Este será el gobierno que promulgará, en enero de 1945, la ley que daba el voto a las mujeres.

Tanto el PCI como el PSIUP entraron en el gobierno, relanzado bajo el presidente del CLN y jefe del gobierno antes del fascismo Bonomi en junio de 1944. El objetivo de Togliatti era frenar el ardor del PSIUP, el Partido de Acción y las unidades de partisanos del propio PCI al tiempo que cooperaba con los liberales y los emergentes democristianos (Eley, 2003, p. 285).

En esta época ni el Partido Socialista ni el Partido de Acción fueron capaces de representar una alternativa creíble a la estrategia del PCI. Algunos miembros socialistas eran incluso favorables a la unificación con el PCI. El Partido de Acción por su parte, era fuerte en la Resistencia armada, pero con apenas presencia en la sociedad italiana.

Por otro lado, los comunistas se veían beneficiados de su unidad interna y su capacidad de organización. A la caída del fascismo fueron liberados unos 3.000 líderes comunistas, que inmediatamente se pusieron a trabajar y ganaron el apoyo de los partisanos y obrero de las fábricas.

Uno de los temas de disputa en el gobierno Bonomi II¹² será el relativo a los poderes de los CLN. Especialmente a nivel local, los Comités nacidos de la Resistencia tendían a asumir, una vez producida la liberación, los poderes de los tradicionales órganos administrativos y a ejercerlos según criterios políticos. Esto provocó el enfrentamiento de las fuerzas moderadas del gobierno, ya que temían que el poder del Estado fuera también remplazado, por lo que empezaron a discutir su función y poderes, mientras que estos comités recibieron el apoyo de los partidos de izquierda, que veían en estos CLN una fuente de influencia popular y de iniciativas democráticas. (Mammarella, 1990: 68).

Estas tensiones provocaron la dimisión del gobierno, con la salida de los socialistas y del PdA, por lo que la influencia de los moderados será aún mayor. Solo el PCI estará presente en el gobierno Bonomi III junto a liberales y democristianos, además de la Democracia del Trabajo del propio Presidente del consejo. El PCI optará por permanecer en el poder en un periodo que sería crucial, la última fase de la lucha de la Resistencia y la definitiva liberación del país.

¹² Ivanoe Bonomi ya había sido Presidente del Consejo en 1921-1922, por lo que este se considera su segundo ejecutivo.

Resistenza y Liberación

La organización comunista en el movimiento partisano que contribuirá a liberar Italia de los alemanes y los fascistas de la República de Salò fue la más consistente en comparación a las otras fuerzas políticas: de 1.090 brigadas, 575 pertenecían a las Brigadas Garibaldi, que a finales de 1944 contaban con 50.000 partisanos. Sumados a las brigadas organizadas por socialistas o católicos, el número total de partisanos rondaba los 62.000 efectivos (Spriano, 1975: 461-462).

Además de las Brigadas Garibaldi de partisanos, que se encontraban sobre todo en las montañas, el PCI creó los Grupos de Acción Patriótica (GAP) y las Escuadras de Acción Patriótica (SAP).¹³ Ambos eran formaciones creadas para la guerrilla urbana, la primera para la acción armada y la segunda para acciones de sabotaje. Junto a esto, por iniciativa de las mujeres comunistas, socialistas y accionistas vio la luz en noviembre de 1943 los grupos de Defensa de la Mujer (GdD).¹⁴

En el verano de 1944, según estimaciones de los fascistas, el número de hombres y mujeres que formaban parte de la Resistencia era de unos 82.000, destacando las regiones del Piamonte, Liguria, Véneto o la Emilia-Romaña. En algunas zonas donde habían obtenido un completo control, los partisanos instauraron sus propias “repúblicas”, en las que los distintos CLN locales combinaron un retorno a la democracia con políticas económicas y sociales moderadas.

Tras la línea gótica¹⁵ la lucha partisana continuaba. Los jornaleros emilianos, tradicionalmente a la cabeza de la protesta campesina en Italia, negaron cualquier ayuda a las fuerzas de ocupación y llevaron a cabo una lucha contra los alemanes y contra los propietarios de tierras al mismo tiempo. La represión en la Emilia fue terrible, destacando en este sentido la matanza de Marzabotto (Provincia de Bolonia) en septiembre y octubre de 1944, con 1836 muertos civiles (Onofri, 2003: 141).

A finales de agosto los Aliados lanzaron una ofensiva contra la línea gótica, con el objetivo de liberar la llanura padana y alcanzar los Balcanes antes que los rusos, pero su avance se vio frenado por la resistencia alemana, desapareciendo todas las esperanzas de una inminente liberación de la Italia septentrional.

¹³ Por sus siglas en italiano: *Squadre di azione patriottica*

¹⁴ Por sus siglas en italiano: *Gruppi di difesa della donna*

¹⁵ Línea defensiva establecida por los alemanes para ralentizar el avance de los ejércitos aliados desde el sur. Se situaba al sur de los Apeninos tosco-emilianos, a la altura de la ciudad de Florencia.

En este momento, el general Alexander, jefe de las fuerzas aliadas, pronunció un discurso radiofónico en el que llamaba a la Resistencia a cesar las operaciones y esperar a momentos más propicios para el ataque, que se retrasará hasta la primavera (Ginsborg, 1996: 44). Este mensaje tuvo un fuerte impacto psicológico para los partisanos y sus enemigos, de forma que los fascistas de la República de Salò tomaron un nuevo impulso, recrudeciéndose la represión en las montañas.

El invierno de 1944-1945 fue muy duro para los miembros de la Resistencia. El movimiento no desapareció porque bajó hasta los valles en vez de subir a las montañas más altas. De esta forma la mayor parte de las formaciones partisanas se reagruparon en la base de las colinas cercanas a las grandes ciudades o en la llanura padana.

En este contexto, en noviembre de 1944 una delegación del CLNAI¹⁶ se trasladó a Roma para obtener ayuda y reconocimiento de los Aliados. Este encuentro culminó con la firma de un documento entre el gobierno italiano y el CLNAI, conocido como Protocolos de Roma. Los Aliados no reconocían oficialmente al CLNAI, pero los partisanos recibieron 160 millones de liras al mes y se aseguraron la “máxima asistencia”. A cambio, los dirigentes de la Resistencia hicieron concesiones: se comprometieron a que en el momento de la liberación obedecerían sin discusión al comandante en jefe aliado y transferirían al Gobierno Militar Aliado “toda la autoridad y los poderes de gobierno locales asumidos previamente”. Las unidades partisanas deberían desmovilizarse inmediatamente y todas las armas entregadas a los aliados. Esto fue visto por la izquierda como una derrota, que incluso el socialista Sandro Pertini calificó como “la sumisión de la Resistencia a la política inglesa” (Ginsborg, 1996: 46).

La situación en el sur 1944-45

Mientras tanto, en el sur del país, ya liberado, monárquicos y liberales gozaban aún de un notable apoyo, si bien la importancia de la DC era cada vez mayor, ya que la Iglesia le ofrecía todo su apoyo.

En otoño de 1944 tomó fuerza un importante movimiento campesino. Inspirados por la legislación del ministro comunista de Agricultura, Fausto Gullo, se realizaron ocupaciones espontáneas de tierras y tuvieron lugar experiencias locales de autogobierno. Los principales aspectos de la legislación Gullo podrían resumirse en: garantizar a los campesinos al menos el 50% de la producción; permiso de ocupación de

¹⁶ Comité de Liberación Nacional de la Alta Italia. Coordinaba la lucha partisana en el norte.

las tierras incultas o mal cultivadas para traspasarlas a cooperativas agrícolas; compensaciones a los campesinos para animarlos a entregar sus productos a los almacenes estatales, rebautizados como *graneros del pueblo*; prohibición por ley de todo intermediario entre campesinado y propietarios.

Esta legislación tenía aspectos claramente utópicos, como la abolición de la intermediación, poco probable fuera de una revolución socialista. A pesar de ello, el objetivo de Gullo no era desmovilizar al campesinado meridional, sino movilizarlo, animarlo a seguir con la acción colectiva, a superar el fatalismo y el aislamiento.

Insurrección en el norte, abril 1945

Las condiciones de vida en las ciudades septentrionales eran cada vez peores por el duro invierno del 1944-1945. Se difundió el mercado negro, aunque sus precios eran prohibitivos para la mayoría de la población. En las fábricas se trabajaba con el miedo constante a ser deportado a Alemania. Las ciudades del triangulo industrial¹⁷ sufrieron una alta desocupación, en parte por la escasez de materias primas, pero también debido al sabotaje.

El movimiento partisano había sobrevivido a los terribles meses invernales, mermado pero con la misma fuerza que antes. De esta forma el número de partisanos creció con increíble rapidez, superando las cien mil unidades en abril de 1945.

En vísperas de la insurrección programada para la primavera conjuntamente con el ataque aliado en los Apeninos, la dirección del PCI recordó a todos los militantes que la revolución proletaria no era posible ya que el bloque antifascista se rompería: “Nos aislaríamos del pueblo italiano”, una política así “nos llevaría a la guerra civil y esto, en las condiciones actuales, podría significar una catástrofe para el país” (Spriano, 1975: 525). La revolución debía ser de todo el pueblo en la lucha por la independencia.

Con la liberación de Bolonia el 21 de abril, el valle del Po se abrió a las divisiones angloestadounidenses, que dieron la señal para la última acción de la Resistencia. En pocos días, los grupos partisanos ocuparon los centros urbanos mayores y crearon en ellos sus propios organismos administrativos. Entre el 24 y el 26 de abril, mientras las tropas aliadas estaban aún en la Emilia, las ciudades de Génova, Turín y Milán se levantaron contra los nazis. En todas ellas las SAP y los partisanos jugarán un papel clave.

¹⁷ Génova, Turín y Milán.

Mussolini dejó entonces Milán, dirigiéndose hacia la frontera con Suiza. El día 27 su camino fue bloqueado por la 52ª Brigada Garibaldi, siendo reconocido por los partisanos. Los líderes de la Resistencia ordenaron inmediatamente su fusilamiento, haciendo caso omiso a la petición de los comandantes aliados. Su cuerpo y el de su amante Clara Petacci, fueron expuestos colgados de los tobillos en la Plaza de Loreto, la misma plaza donde el verano anterior se habían expuesto los cadáveres de quince partisanos.

Para el 1 de mayo toda la Italia septentrional estaba liberada. El carácter popular e insurreccional de la Liberación, que dejó una impresión imborrable en la memoria de aquellos que habían participado, fue acogido con gran entusiasmo, pero provocó algunos temores. Se dieron ajustes de cuentas y entre doce mil y quince mil personas fueron fusiladas en el periodo posterior.

El derrumbamiento definitivo del fascismo no dejaba vacíos. Por una parte, los partidos de izquierda, en nombre de la Resistencia, y por otra la Democracia Cristiana, sostenida por la Iglesia, reclamaban el poder.

Capítulo 3. El “partido nuevo”. Participación en el gobierno.

La situación de la izquierda en 1945 era parecida a lo que la estrategia de los frentes populares había imaginado en 1935. La unión de fuerzas antifascistas había funcionado, con Mussolini y Hitler derrotados.

La guerra provocó un desplazamiento hacia la izquierda y llevó a socialistas y comunistas a un protagonismo como nunca antes lo habían tenido. El PCI se convirtió en un partido de masas, ya que al dirigir los movimientos de resistencia, los comunistas entraron finalmente en la política nacional legítima. Se ganaron el reconocimiento popular, incluso de sectores no comunistas. De esta forma ascendieron al liderazgo político en las luchas por la liberación de 1944-1945 gracias a su eficacia organizativa, su claridad ideológica y el apoyo popular.

Como afirma Geoff Eley (2003: 289), “el prestigio del comunismo nació en la Resistencia, que produjo una identificación sin igual de la izquierda con la nación. Comunistas y socialistas salieron del aislamiento de la clase obrera al entrar en coaliciones más amplias”.

Así, el PCI era, tras la Liberación del país, un “partido nuevo”. Se había transformado en un partido de masas, sobre todo si nos atenemos al número de

militantes en 1945, que superaban el 1.700.000.¹⁸ La estrategia gramsciana de penetrar en la sociedad civil era una realidad. Además, a partir de ahora, desarrollará su acción política en el contexto democrático y en relación a las otras fuerzas políticas.

Para Luciano Pellicani (1979: 109), Togliatti constituye un verdadero refundador del PCI por la creación del “Partito nuovo”. “Crear un partido de *tipo nuovo* significa crear un partido comunista rompiendo con la organización, la ideología y a tradición socialdemócrata. Creamos un partido comunista en 1921, y por más de veinte años hemos trabajado y luchado para hacerlo avanzar por la vía del marxismo-leninismo. Sin embargo, en los primeros años el partido estuvo dirigido por un grupo sectario y, seguidamente, dada la situación de ilegalidad en la que nos encontrábamos, el partido estuvo limitado y cerrado en sí mismo, incapaz de aumentar sus filas, de extender vínculos con las masas. Es por esto que *nuestro* partido debe renovarse, esto es, conquistar nuevas cualidades que antes no teníamos y que deben permitirnos convertirnos en un partido de masas” (Togliatti, 1962: 258-59; de Pellicani, 1979: 110).

El 11 de abril de 1944, Togliatti había explicado ya cuáles eran esas “nuevas cualidades”, declarando: “debemos ser un partido de masas, que obtenga de la clase obrera su fuerza principal, acercándonos a la vez a los agricultores, un partido que a través de sus afiliados dirija a millones de hombres” (L’Unità, 16 de abril 1944). Después, afirmará que el PCI debía convertirse en “un gran partido de masa y del pueblo, capaz de encuadrar todas las energías progresivas... los intelectuales, los jóvenes, las mujeres; una gran organización que tenga en sus propias filas los elementos necesarios para establecer contactos con todas las categorías del pueblo y para dirigirlo”.

El objetivo era un partido gramsciano, el *partito nuovo*, capaz de organizar un bloque progresista de la sociedad italiana con un potencial contrahegemónico. Para este fin era esencial contar con organizaciones auxiliares que iban desde la CGIL a la Asociación Nacional de Ex Partisanos (ANPI) y la Unión de Mujeres Italianas (UDI).¹⁹ Esta última tenía su propia revista, “Noi Donne” (Nosotras las mujeres). Aparte de las secciones de los propios partidos, las “Casas del Pueblo” locales y las *feste dell’Unità* anuales eran fundamentales. “Por cada campanario una delegación del Partido Comunista” era la consigna de 1945 (Eley, 2003: 294).

¹⁸ Ver Anexo II.

¹⁹ Por sus siglas en italiano: *Unione donne italiane*

Para tal fin, “las secciones comunistas debían pasar a ser los centros de la vida popular, centros donde deben ir todos los compañeros, los simpatizantes y aquellos sin partido, sabiendo que encontrarán un partido y una organización que se interesará por sus problemas y que les proporcionará una guía, que encontrarán a alguien que podría dirigirlos, que podría aconsejarles y que podría darles la posibilidad de divertirse si esto fuera necesario” (Togliatti, 1945: 64; de Pellicani, 1979: 111).

Resultan muy ilustrativas en este sentido las palabras de Carlo Ciceri, primer secretario del PCI de Sesto San Giovanni (Provincia de Milán), que recordando los años de posguerra expresará: “Por entonces el partido en Sesto significaba todo. En vez de ir al ayuntamiento acudían a nosotros, para alojamiento, para un puesto de trabajo, para asistencia” (Manzini, 1976: 51; de Ginsborg, 1996: 68).

El PCI se instalará en el centro de la cultura política italiana de la posguerra. “Togliatti quería demostrar de forma concluyente que en realidad éramos un partido civilizado, culto, avanzado” afirmaba un joven comunista (Eley, 2003: 293). Instará a los intelectuales a sumarse a la causa comunista, fundando la revista *Rinascita* en junio de 1944 y captando un impresionante número de seguidores en las universidades, la prensa, el cine y las artes.

La Resistencia antifascista, las alianzas de los partidos al seno del CLN, el espíritu de solidaridad y la lucha contra el autoritarismo, que fueron la regla en la izquierda entre 1944 y 1947, permitieron abrir el PCI a una amplia participación social.

La acción política del PCI debía ser de colaboración entre las diversas fuerzas democráticas, en el contexto de las reglas parlamentarias. El objetivo inmediato era la elección de una Asamblea Constituyente y la renovación institucional, para “una República democrática de los trabajadores”: “queremos una república organizada sobre la base de un sistema parlamentario representativo, una república que permanezca en el ámbito de la democracia y en la cual todas las reformas de contenido social se realicen con respeto al método democrático” (*Da Gramsci a Berlinguer*, 1985, II: 77 ss.; de Vittoria, 2006: 60).

La nueva estrategia de la presencia adoptada por Togliatti estaba en la línea de las indicaciones estalinistas dadas a los partidos comunistas occidentales, y en la línea de los acuerdos de Yalta, que incorporaban a Italia al interior de las fronteras del campo capitalista. De esta forma, parecía entroncar directamente con la táctica del “frente único” de los años veinte y en la de los “frentes populares” de los años treinta, puesto que ambas representaban aperturas a posiciones más moderadas.

Existe sin embargo una diferencia esencial entre la estrategia del PCI en la posguerra con respecto a las del periodo de Entreguerras. Aquellas alianzas políticas de defensa se habían formulado en situaciones históricas desfavorables al Kremlin. Eran pesimistas en su planteamiento y las negociaciones se realizaron a nivel de la élite. La singularidad de la vía italiana está en el hecho que combina la apertura a una política de alianzas con un espíritu combativo y optimista, y que no parte del aislamiento de los partidos (como los frentes populares), sino de la solidaridad popular de la Resistencia, de los CLN, y del referéndum sobre las instituciones. El optimismo de la estrategia de la presencia no puede separarse, como se ha señalado, de la concepción de Gramsci sobre la sociedad civil, sobre las relaciones de esta sociedad con la economía y el Estado y sobre el papel del partido comunista (Besson, Bibes, y otros, 1974: 13)

Un elemento que caracterizó la estrategia de Togliatti fue tener como campo de aplicación un país colocado en la esfera de influencia de las potencias occidentales. Excluyó desde el primer momento la vía de la guerra civil seguida por los comunistas en Grecia. Al contrario, apuntará cuatro factores: la unidad con los socialistas, la alianza a nivel de gobierno de las “fuerzas democráticas y antifascistas, el mantenimiento en la posguerra de buenas relaciones entre la URSS y las potencias occidentales y la debilidad del capitalismo italiano. (Salvadori, 2001: 115).

La línea italiana de la democracia progresiva debía tener su base social en un bloque formado por la clase obrera, campesinos e intelectuales progresistas, su agente político en este “partido nuevo”, y la masa de afiliados. Por otro lado, incluía la perspectiva de fusión en un único partido con los socialistas y el establecimiento de acuerdos con las fuerzas “progresistas” (Togliatti, 1984: 87; de Salvadori, 2001: 115).

El PCI no era ya un partido de los cuadros revolucionarios, como en 1921, sino un partido de masas que actuaba en la sociedad. Es por esto que uno de los objetivos de Togliatti será alcanzar un entendimiento a largo plazo con la Democracia Cristiana (Mammarella, 1990: 69).

El objetivo principal era el de consolidar su propia legitimización democrática y participar en el poder y en la reconstrucción y favorecer la inserción en el nuevo Estado y en la nueva sociedad de las masas populares, que hasta ahora siempre habían quedado excluidas de él.

Hacia la Asamblea Constituyente y la República

Empezaba un periodo de colaboración entre los dos partidos, democristianos y comunistas, aún precario por las desconfianzas mutuas. Dentro del PCI eran numerosas las voces críticas con la política de colaboración de Togliatti. Además, el PCI no podía renunciar a hacerse intérprete de los impulsos maximalistas y de las reivindicaciones expresadas por las capas populares que formaban su base. Por parte de la DC, se aceptaba la colaboración con los comunistas como solución temporal para afrontar la fase provisional, en espera del regreso a una normalidad política que permitiese restablecer la clásica distinción entre mayoría y oposición. La situación que se había abierto tras la liberación del norte era desfavorable para los democristianos. El peso de las fuerzas de la Resistencia y las reivindicaciones de las masas populares contribuían a mantener la iniciativa en manos de la izquierda (Mammarella, 1990: 69).

El Partido Socialista tendrá dificultades para integrarse en este diálogo. Se encontrará dividido en su interior entre los partidarios de la fusión con los comunistas y los contrarios a ella. Los socialistas eran, de los tres grandes partidos, los únicos que carecían de una línea política precisa, lo que acabará beneficiando al PCI (Salvadori, 2001: 110-111)

Para Christopher Duggan (1996: 342-343), Italia se enfrentaba a tres problemas internos tras el fin de la guerra: la depuración de los fascistas, la cuestión institucional (monarquía o república) y los asuntos económicos (inflación, paro, reconstrucción, diferencias entre el norte y el sur, etc.).

A principios de junio de 1945, Bonomi dimite como Presidente del Consejo, siendo sustituido por Ferruccio Parri, líder de la Resistencia y del Partido de Acción. De este gobierno formarán parte socialistas, comunistas, democristianos y liberales.

Este gobierno tendrá un corto recorrido, ya que en noviembre los liberales decidieron retirar el apoyo a Parri, que no tuvo más remedio que dimitir. Será sustituido por Alcide de Gasperi, con el socialista Nenni como vicepresidente y con Togliatti como ministro de Gracia y Justicia, que promulgará una amnistía general en junio de 1946. Esto le causará numerosas críticas debido a que significó el fin de la depuración, puesto que también sirvió para que algunos fascistas huyeran de la justicia.

El 2 de junio de 1946 llegará el momento de votar, y además por partida doble. Por un lado, la elección de la Asamblea Constituyente; y por otro, el referéndum institucional, entre monarquía o república. El PCI pedirá el voto por la República.²⁰

Poco antes, en un intento por salvar la monarquía, el rey Víctor Manuel III, abdicó a favor de su hijo Humberto. Sin embargo, esto no sirvió para borrar de la memoria colectiva el apoyo de la monarquía al fascismo, ni tampoco su huída de Roma a Brindisi el 8 de septiembre de 1943. Con 12,7 millones de votos a favor, el 54,2% del total, en Italia se proclamaba la República el 10 de junio (Maranini, 1995: 317). El rey Humberto II no tuvo más remedio que salir el país, siendo elegido Presidente provisional de la República el liberal Enrico De Nicola.

El otro aspecto del voto del 2 de junio permitió medir por fin la fuerza de cada partido. Con 207 diputados, la DC se convertía en ganador de las elecciones, seguida de socialistas, con 115 escaños, y comunistas, con 104 (Vittoria, 2006: 62). Supuso un relativo fracaso para el PCI, que esperaba ser la primera fuerza de la izquierda, así como alcanzar la mayoría en la Cámara junto a socialistas.²¹

Aprovechando su victoria, De Gasperi formará en julio su segundo gobierno, en el que los democristianos ganaron peso, ya que accionistas y liberales fueron excluidos, y comunistas y socialistas redujeron su presencia.

El tercero de los problemas apuntados por Duggan, la economía, no tardó en acosar al gobierno, con la reconstrucción en el centro de todos los debates. Por un lado, el comunista Scoccimarro, ministro de Finanzas, proponía un cambio de moneda, para controlar mejor el circulante, así como la implantación de un impuesto sobre el patrimonio. El producto de este impuesto permitiría una serie de intervenciones en el sector público y en las infraestructuras esenciales que debían reconstruirse. El plan no buscaba excluir la iniciativa privada, sino evitar posibles maniobras especulativas.

La otra opción era la sostenida por el ministro del Tesoro, el liberal Corbino. Esta se basaba en dar vía libre a la iniciativa privada, reemplazando el impuesto sobre el patrimonio con préstamos, dando total libertad a la concesión de los créditos. El verdadero objetivo de este enfrentamiento no era la política de reconstrucción, sino el control político y económico del país que hubiera conllevado el triunfo de una u otra opción (Mammarella, 1990: 71-72).

²⁰ Ver Anexo III

²¹ Ver Anexo IV

En noviembre empezaron a aumentar las presiones sobre De Gasperi para que rompiera con comunistas y socialistas. El Concordato no se había firmado aún, así como el Tratado de paz, que debía contar con la aprobación de los Aliados y la URSS. Es por esto que De Gasperi defendía que no era el momento de romper con la izquierda.

La expulsión del gobierno y las elecciones de 1948

En el verano de 1946 se registraron numerosos episodios de conflictos sociales. Una oleada de protestas contra el paro y la inflación barría las ciudades industriales del norte, destacando Turín.

A esto se unía la situación en el campo. Las protestas para asegurar el cumplimiento de los decretos de Gullo se centraban en varios frentes, como los contratos agrarios o las tierras incultas. Esto tuvo como resultado un espectacular aumento de la organización entre campesinos, sobre todo en Calabria o Sicilia. A pesar de esto, algunos de los decretos del programa de Gullo, como la abolición de los mediadores, nunca se pusieron en práctica. La causa del fracaso fue fundamentalmente la oposición de liberales y democristianos, así como de los grupos tradicionales de poder como la mafia, que llegó a causar numerosos muertos (Sanfilippo, 2008, p. 33).

En la Italia central, en las regiones de Umbria, la Toscana, la Emilia y las Marchas, los aparceros desarrollaron una batalla sin precedentes para modificar las relaciones entre propietarios y agricultores. Entre las principales reivindicaciones estaban quedarse con al menos el 60% del producto, el derecho del colono a participar en la dirección de la hacienda en condiciones de paridad con el propietario o que estos pagaran todos los daños sufridos durante la guerra e las granjas y el ganado.

Será sobre todo la Federterra, la sección agrícola de la CGIL,²² con una importante componente comunista, la que empujará a seguir adelante la lucha con determinación. Sus reivindicaciones acabarán fracasando en su mayor parte, pero dejaron una herencia relevante: se había puesto la semilla para una tradición de acción y cooperación colectiva. Quienes más ganaron fueron los comunistas, que habían sido muy activos en la Federterra y que habían educado a los aparceros en el desarrollo de la lucha (Ginsborg, 1996: 84-86). Es en este momento en el que nace el sólido apoyo electoral de estas regiones centrales al PCI, de forma que serán conocidas como “cuadrilátero rojo”.

²² Confederación General Italiana del Trabajo (*Confederazione Generale Italiana del Lavoro*). Principal sindicato italiano creado en junio de 1944 con el Pacto de Roma, firmado por PCI, PSI y DC.

Toda esta serie de protestas, secundadas por el PCI para no perder el contacto con las masas fueron duramente reprimidas por las fuerzas de orden público, siguiendo las instrucciones del ministro del Interior, Mario Scelba, llegando a causar víctimas entre los manifestantes. Uno de los puntos álgidos llegará el 1 de mayo de 1947 con la matanza de Portella delle Ginestre, una localidad siciliana donde, en el curso de una manifestación sindical pacífica, la banda de Salvatore Giuliano, al servicio de la mafia, disparará sobre la multitud, matando a doce manifestantes (Sanfilippo, 2008 p. 49).

La reforma agraria fracasó, pero la lucha por la tierra contribuyó a crear una nueva conciencia política, a pesar del alto precio pagado, incluso con sangre. Conciencia necesaria para demostrar la inutilidad “histórica” del latifundio, poner en discusión el derecho de propiedad y para la movilización activa de las masas campesinas (Calice, 1986: 122).

Para Aldo Ricci (2008: 73-74), el problema crucial es la estrategia de la doble vía de los comunistas, practicada desde los primeros meses de la colaboración en los gobiernos del CLN, cuando el PCI comenzaba a conjugar en el plano programático la democracia progresiva y la unidad de los partidos de masa, y en el plano operativo las luchas en la calle. Llegará a calificar la situación vivida en estos años como de “asedio permanente”, que tenía como fin crear un estado de inseguridad y demostrar que la Democracia Cristiana no estaba preparada para gobernar.

En enero de 1947, De Gasperi realizó un viaje semioficial a Estados Unidos, buscando ayuda económica para reequilibrar la difícil situación de las finanzas italianas. Las ayudas económicas recibidas serán sustanciales: un préstamo de 100 millones de dólares y un reembolso de 50 millones por los gastos soportados por Italia a causa de la presencia de las tropas de ocupación estadounidenses. El gobierno estadounidense prometió otras ayudas, pero las subordinaba a la “estabilidad y consolidación del régimen democrático italiano” (Mammarella, 1990: 104). De Gasperi sacará como conclusión que estas ayudas estaban condicionadas a la expulsión de los comunistas y socialistas del gobierno.

Para la primavera de 1947, la práctica totalidad de lo que De Gasperi esperaba obtener de la coalición antifascista se había realizado. El Tratado de paz se firmó en febrero y los Pactos Lateranenses en marzo, por lo que ya no necesitaba más a comunistas y socialistas en el gobierno.

El aumento de los desacuerdos internos y la nueva política estadounidense hacia Europa, que parecía destinada a reunir a las fuerzas anticomunistas, llevaron la ya difícil

coexistencia entre comunistas y democristianos a un punto de tensión insoportable. En mayo, dos eventos internacionales jugarán a favor de De Gasperi. En primer lugar, la expulsión de los comunistas del gobierno francés el 9 de mayo. El segundo fue la rápida evolución de la política exterior americana. En marzo se había proclamado la “Doctrina Truman”, manifestando los norteamericanos su anticomunismo con la situación italiana como ejemplo. El Secretario de Estado George Marshall escribió al embajador en Roma para expresarle su preocupación y la necesidad que De Gasperi gobernara sin los comunistas. Además, la matanza de Portella della Ginestra precipitó los acontecimientos.

La ruptura definitiva se produjo el 12 de mayo de 1947, cerrándose la fase de colaboración entre los partidos antifascistas, iniciada en 1944. Al igual que en Francia y Bélgica, donde también se expulsó a los comunistas del gobierno, lo que impulsó a De Gasperi a tomar esta medida fue la Guerra Fría.

Esto pilló por sorpresa a la izquierda. Los comunistas italianos no reaccionarán en un primer momento, ya que consideraban que la DC no sería capaz de afrontar los problemas del país y volverían a necesitar la ayuda de la izquierda. Desde el primer momento, Togliatti desmiente toda hipótesis de insurrección.

La rigidez política del PCI comenzó a delinearse en el mes de septiembre, cuando tiene lugar la reunión fundacional del Cominform.²³ En esta reunión, los partidos italiano y francés son acusados de haber sido demasiado conciliadores con los partidos burgueses y haber antepuesto la participación en el gobierno a los intereses de la clase obrera. El mundo estaba dividido en dos bloques y los comunistas de occidente no tenían más opción que oponerse a las fuerzas capitalistas.

Togliatti recibió con reticencias estas instrucciones. La alianza con la DC podría haber tenido malos resultados, pero era preferible a la desastrosa política que llevó a las derrotas en las décadas pasadas. Sin embargo, numerosos exponentes del partido sintieron un gran alivio, ya que eran favorables a una oposición abierta al gobierno. Se iniciaron así una serie de revueltas en los meses de otoño para intentar recuperar la iniciativa.

El punto álgido de estas protestas se vivió en noviembre, cuando el ministro del Interior Scelba ordenó la destitución de Ettore Troilo, uno de los últimos prefectos

²³ Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros. Fue el organismo que, tras la disolución de la Tercera Internacional (Comintern) durante la Segunda Guerra Mundial, coordinó las actividades de los diferentes partidos comunistas.

políticos de la Resistencia. Como protesta, Gian Carlo Pajetta, secretario comunista de la Lombardía, ordenó la ocupación de la prefectura. Sin embargo, esto supuso un triunfo para el gobierno, ya que supo contener la violencia y ganó fama de resolución (Ricci, 2008, p. 82).

En diciembre, socialistas y comunistas firmarán un acuerdo para participar en las elecciones bajo una lista unitaria, creando el Frente Democrático Popular. Perdida la batalla en la calle, la izquierda se centró en recuperar apoyo electoral.

El 18 de abril se celebrarán nuevas elecciones. La Asamblea Constituyente había cumplido su labor, ya que la Constitución había sido aprobada a finales de 1947, por lo que llegó el momento de iniciar la primera legislatura.

Los primeros meses de 1948 se dedicaron a la campaña electoral, que está considerada como la más tensa de la historia de la República, y en la que la política internacional fue determinante.

La administración de Washington envió ayuda a Italia durante estos meses por valor de 176 millones de dólares, tras la cual entró en pleno funcionamiento el Plan Marshall. El embajador estadounidense en Roma, James Dunn, se aseguró que esta ayuda no pasase inadvertida a la opinión pública italiana. Por si quedaban dudas, en el caso de que el mensaje no fuese bastante claro, el 20 de marzo de 1948 George Marshall advirtió que, en el caso de una victoria comunista, todas las ayudas a Italia se suspenderían.

Si las ayudas y la propaganda no eran suficientes, siempre existía la posibilidad de una intervención militar. George F. Kennan instó a George Marshall a prohibir el PCI: “presumiblemente los comunistas responderían con la guerra civil [...]. Hay que reconocer que esto daría por resultado mucha violencia y probablemente una división militar de Italia; pero nos estamos acercando mucho a la fecha límite y pienso que podría ser preferible a una victoria electoral del Frente Democrático Popular, sin oposición por nuestra parte” (Eley, 2003: 294).

En Europa oriental, el golpe de Estado comunista en Praga fue el evento más relevante en estas fechas. Este constituyó un lastre para las posibilidades de victoria electoral de la izquierda. El periódico *L'Unità*, publicación comunista, llevará en portada los hechos calificándolos de “victoria de las fuerzas de la democracia” (*L'Unità*, 26 de febrero 1948). Por su parte, el resto de la prensa calificaba los hechos de Checoslovaquia como un aviso de lo que podía suceder en Italia si vencía el Frente

Popular, ya que los comunistas no eran capaces de respetar las reglas de la democracia y su victoria sería el preludio de una dictadura.

Así, el 18 de abril la victoria democristiana superó las previsiones más optimistas, alcanzando el 48,5% de los votos, que se tradujo en mayoría absoluta.²⁴ El resultado fue una severa derrota del Frente Democrático Popular, que alcanzó solo el 31% frente al 39% que lograron comunistas y socialistas por separado en 1946.²⁵

Las previsiones de Roselli de que una izquierda clasista y marxista no habría podido conquistar la mayoría del consenso en unas elecciones libres se confirmaron. Una izquierda posicionada en los valores de la democracia política y del reformismo habría tenido los recursos para emprender, al final de la guerra y del fascismo, una reconstrucción del Estado que cortase de raíz los fuertes lazos de continuidad con el Estado precedente. Una izquierda democrática y reformista habría sido capaz de competir dentro del sistema contra las fuerzas moderadas y conservadoras.

La histórica derrota sufrida en 1948 dejó a los comunistas italianos en condiciones de una fuerza política “congelada”. El PCI era determinante en el sistema democrático, pero al mismo tiempo era identificado como el enemigo. A su vez, estos se sentían enemigos de una democracia que había adquirido un carácter burgués y capitalista. El contexto internacional descartaba toda hipótesis de salida de la legalidad del juego democrático, siendo a la vez imposible que ganara unas elecciones políticas.²⁶

En estas condiciones, la línea del PCI tras 1948 siguió diferentes vías fijadas a la realidad del país y la clase obrera: la defensa del mundo del trabajo, la lucha contra las discriminaciones de todo género, el compromiso en las administraciones locales, la defensa de la Constitución como carta de libertades y de derechos comunes.

Se iniciaba así un largo camino entre las instituciones democráticas de un PCI aislado pero fuerte, que educaba a las masas en la práctica de la democracia, una democracia de la que constituirá un pilar fundamental y de la cual asumirá una enérgica defensa en momentos cruciales.

El proyecto fundamental de Togliatti implicaba la consecución de dos objetivos intermedios: radicar el “partido nuevo” en la sociedad civil y conquistar el derecho de alcanzar el poder sin socialdemocratizarse (Pellicani, 1979: 126).

²⁴ Esta fue la única ocasión en la historia de la República en la que un partido alcanzó la mayoría absoluta. Además, solo en tres convocatorias electorales un partido ha superado, por sí solo, el 40% de los votos. Las otras dos fueron para las elecciones políticas de 1958, también por la DC; y las elecciones europeas de 2014, en este caso por el Partido Democrático.

²⁵ Ver Anexo V

²⁶ Ver Anexo VI

El primero de estos objetivos se consiguió con gran éxito. El PCI, defendiendo con energía los intereses de los trabajadores y movilizándolo a sus activistas, ocupó gran parte del espacio político del PSI, convirtiéndose en el partido hegemónico del movimiento obrero italiano.

El problema de la legitimación del PCI presentaba, según Pellicani una doble dimensión: una interna y otra internacional. Togliatti no solo debía convencer a las fuerzas del *establishment*, de la Iglesia católica a la Confindustria,²⁷ pasando por los millones de ciudadanos encuadrados en la DC, que su partido sería un leal compañero de gobierno; pero también debía convencer a los Estados Unidos que la llegada al poder de los comunistas no pondrían en crisis la Alianza Atlántica, modificando el equilibrio internacional a favor de la URSS.

Capítulo 4. El PCI en el gobierno. El “buen gobierno” boloñés y el “modelo Emiliano”

“Vosotros, en la Emilia, tenéis una responsabilidad particular. Debéis garantizar que, si se desarrollan luchas, estas lo hagan siempre bajo vuestra guía” (Finzi, 1997: 544).

En la Emilia-Romagna, el PCI conquistó amplios consensos entre la población, y estas palabras de Togliatti pronunciadas en agosto de 1945 así lo demuestran. Esto lo consiguió gracias al núcleo inicial de obreros, campesinos e intelectuales que, en la lucha clandestina contra el fascismo y después en la Resistencia, supieron crear las bases de un partido radicado en las masas populares, ya que se demostró como la fuerza más operativa y consistente contra el nazismo y el fascismo.

Además, buena parte de la región tras la guerra se caracterizaba aún por un mercado de trabajo dominado por el obrero asalariado en las ciudades y el jornalero y el aparcero en el medio rural. A través de la alianza entre clases medias urbanas, obreros industriales y trabajadores del campo, el PCI emprendió una lucha siempre en defensa de sus intereses (Anderlini, 2006: 210), lo que explica el apoyo que tendrá el PCI en la Emilia Romagna.

Tras la Liberación, comenzó a ejercer un papel dirigente que llegará a ser reconocido por los Aliados, que mantuvieron en la alcaldía de Bolonia al comunista Giuseppe Dozza. Comenzará así el ejercicio del gobierno administrativo que llevó, en

²⁷ Confederación General de la Industria Italiana, *Confederazione Generale dell'Industria Italiana*. Es la principal organización representativa de las empresas italianas.

solo una década, a reconstruir una ciudad golpeada por la guerra, creando las condiciones necesarias para el desarrollo económico y social de los años cincuenta y sesenta (Fanti y Ferri, 2001: 17)

Poco después de finalizar el conflicto mundial, tuvo lugar en Bolonia una convención provincial del PCI en la que uno de los dirigentes, Arturo Colombi, expondrá a sus compañeros “la necesidad de afrontar los problemas con espíritu constructivo, con el sentido de la responsabilidad” (Baldisara, 2004:75)

El PCI era en este momento un partido de gobierno, parte de la coalición de gobierno del país. La necesidad de demostrar sentido de la responsabilidad y capacidad de control de las masas populares desesperadas por las difíciles condiciones de vida en la posguerra explican estas palabras, coherentes con la línea del partido a nivel nacional.

La voluntad política de afirmar su propia legitimación para gobernar vendrá reforzada tras la exclusión del gobierno en mayo de 1947. Esto solo se podrá manifestar allí donde los comunistas ejercían el gobierno, es decir, en los gobiernos municipales.

Ese mismo año, Giuseppe Dozza, alcalde de Bolonia, publicará en las páginas de la revista *Rinascita* un artículo en el que trazará las líneas maestras de la política municipal de los comunistas, erigiéndose punto de referencia nacional para su partido.

En él se indica con claridad a los administradores locales la vía de la intervención *concreta e immediata* sobre los problemas *concretos e immediatos* de las poblaciones de las ciudades y pueblos afectados por la guerra e inmersos en una lenta reconstrucción. Se trataba sin duda de competir con los otros partidos de masa, pero también construir y consolidar una cultura de gobierno en el partido, dar contenido a la estrategia togliattiana de la “democracia progresiva” y la construcción del partido de masa, el “partido nuevo”, legitimándose como partido de gobierno y respetando los mecanismos de la democracia (Baldissara, 2004: 76).

Dozza invocaba la autonomía de los entes locales con respecto a la autoridad de la prefectura, la autonomía financiera, la ampliación de los márgenes de intervención para los ayuntamientos, cuyo papel había sido decisivo para evitar que el país precipitara en el caos.

En el PCI boloñés existirá una vía municipal a la revolución. El objetivo era crear las condiciones para una nueva relación de tipo socialista entre las categorías productivas, alternativas al modelo capitalista y a la línea del gobierno nacional. La capacidad que, en los años de la Guerra Fría, demostrará Bolonia para transmitir

mensajes reivindicativos a través del mismo sistema, especialmente la autonomía local, llevará al gobierno de Roma a tratar con cautela a la administración de Dozza (Fontana, 2009: 29-31)

Con la conquista de los ayuntamientos se abría la posibilidad de desarrollar “políticas de clase”. Es por esto que la obra de la administración municipal boloñesa será el paradigma de la administración local comunista, porque coherentemente con lo expresado en la posguerra, la acción política para la reforma del orden establecido no se distinguirá nunca de la práctica administrativa para resolver los problemas de los ciudadanos.

Dino Bergonzoni, uno de los miembros de la junta de gobierno de Dozza, afirmará en febrero de 1949 que “es necesario señalar que se ha subestimado a las administraciones locales como instrumentos de lucha y de defensa de los intereses del pueblo”. Esto no ha hecho más que conducir a relaciones discontinuas con la ciudadanía, mientras la política municipal “debe establecer y fijar los problemas concretos de interés popular, sin que las soluciones se vean afectadas por las limitaciones impuestas por las viejas leyes fascistas y por la voluntad reaccionaria del gobierno, sino superando estos límites, respetando siempre los principios y las normas constitucionales” (Baldissara, 2004: 79). En esta línea, Dozza afirmará que era patente un descuido de las administraciones, perdiéndose la consciencia de partido de gobierno.

Para las elecciones administrativas de 1950 continuaron las discusiones para superar los límites. La vía, moldeada sobre la base de la experiencia boloñesa, se trazó claramente: afrontar los problemas concretos, demostrar la capacidad administrativa a través de intervenciones realizadas efectivamente, y equilibrio entre momento político y momento administrativo. Aquí es donde reside uno de los factores de originalidad de la experiencia en Bolonia y en la Emilia en general. Por una parte, se afirma que el ayuntamiento es un organismo político, un *instrumento* para realizar una determinada política a favor de las clases populares representadas por el PCI. Por otra, la conciencia de que el ayuntamiento es una *institución*, un segmento del aparato administrativo regulado por normas. Esto podía a la vez dificultar la conquista y el mantenimiento de amplios consensos. Dificultad que los dirigentes comunistas resolvieron elaborando programas administrativos bien articulados, conciliando la dimensión política con el plano institucional.

Los programas, entre política, administración y propaganda

La campaña electoral del PCI boloñés para las elecciones de 1951 debía girar en torno a dos puntos, la puesta en valor de las actuaciones llevadas a cabo por la junta elegida en 1946 y la elaboración del programa que desarrollaría la nueva junta. Para conseguir el primer objetivo, el partido y todas las organizaciones colaterales debían estar en permanente movilización. Esto significaba desplegar una vasta y variada red de intervenciones: visitas a escuelas, hospitales, instituciones benéficas; escuchar opiniones y sugerencias de profesores, médicos, obreros, etc.; encuentros en los barrios, en las fábricas, asambleas con los ciudadanos y grupos específicos (artesanos, comerciantes, cooperativistas, etc.).

Para el segundo objetivo, la definición de un programa electoral, existía la preocupación que la propaganda pudiera degenerar en una discusión genérica, carente de conclusiones. Era necesario diferenciar la campaña electoral de aquella que se hacía a diario (lucha por la paz, contra la OTAN), evitar todo aspecto de carácter genérico. Había que “demostrar que se comprenden los problemas de naturaleza administrativa, y sobre todo, hablar de los problemas del ayuntamiento, de la autonomía y de todos los aspectos que afectaban a la vida de la ciudad” (Baldissara, 2004: 83).

Coherentemente con esto, el partido comunista presentará a los electores un verdadero y detallado programa administrativo. El programa se basaba en una firme defensa de la autonomía local, entendiendo el ayuntamiento como centro de la vida civil de la ciudad, pilar del proceso de democratización postfascista. En definitiva, el lugar donde todos los problemas de la vida cotidiana son afrontados, debatidos y, si es posible, resueltos.

Sobre la experiencia de 1951 se basará la estrategia para las elecciones de 1956, en las que los comunistas volverán a establecer como prioridad la elaboración de un programa basado en la “buena administración” con el objetivo de favorecer el desarrollo económico y social de la ciudad y la mejora de las condiciones de vida de los ciudadanos.

Sin embargo, en las elecciones de 1956, el PCI se encontró con una fuerte candidatura de la DC, encabezada por Giovanni Dossetti, y un programa político que coincidía en algunos puntos con las propuestas comunistas. En su *Libro Blanco de Bolonia* propondrá, como el PCI, una descentralización de algunos servicios municipales como objetivo para acercar la administración municipal a los ciudadanos.

El PCI realizará una propuesta distinta de descentralización, centrándose en los proceso de descentralización administrativa y la creación de “casas del ciudadano” con el objetivo de aumentar la eficacia de su acción de gobierno (Navarro, 1999: 169-170).

En marzo de 1963 culminó este proceso con la aprobación del primer Reglamento de los Organismos Democráticos de Distrito gracias al acuerdo entre las principales fuerzas políticas (comunistas, democristianos y socialistas). La iniciativa tenía como objetivo acercar la administración municipal a los ciudadanos. Se descentralizó la provisión de ciertos servicios, se creó una oficina administrativa y diversos centros cívicos municipales, propuestas por el PCI. Se crearon órganos consultivos, los Consejos de Distrito (*Consigli di Quartieri*), compuestos por representantes de los partidos presentes en el Consejo Municipal y en proporción a los resultados electorales. En la presidencia se situó a un adjunto del alcalde (*aggiunto del sindaco*), elegido por el gobierno municipal (Ibidem: 172).

Se pusieron así las bases del “mito” del buen gobierno boloñés, que estará siempre a la vanguardia de la administración local en todo el país, capaz de crear una cultura institucional y considerado un modelo de gobierno de la ciudad y del territorio para la izquierda de todo el país. El PCI logrará tal arraigo social en la ciudad que nunca perderá unas elecciones locales.²⁸

Programa comunista para el desarrollo regional

A finales de 1956 tuvo lugar un congreso del PCI local de Bolonia en el que se delinearon nuevos proyectos políticos para el desarrollo de la ciudad y la región. Así, se hizo una firme defensa de la “alianza de trabajadores” entre obreros y clases medias; se potenciaron las asociaciones de artesanos; la política en las fábricas se enfocó al desarrollo de pequeñas y medias empresas; en el campo se reafirmó la política de la “tierra a quien la trabaja” y de la cooperación mercantil voluntaria; se puso atención a los problemas de las escuelas, universidad y de las instituciones culturales; y las relaciones con otras fuerzas políticas como los democristianos o los socialdemócratas se replantearon.

El verdadero cambio político en el partido emiliano llegó con la conferencia regional del 1959. El análisis renovado y realista de las modificaciones económico-sociales necesarias dio como fruto un proyecto de desarrollo industrial basado en la

²⁸ Ver Anexo VII

pequeña y mediana empresa y la transformación profesional de cientos de miles de jornaleros y amas de casa en empleados industriales y del sector terciario. Así mismo, se indicaba la necesidad de frenar el éxodo rural que estaban sufriendo las zonas del Apenino. Toda posibilidad de progreso no podía realizarse sin la participación activa de las clases medias, esenciales para el paso a nuevas relaciones económicas y sociales debido a su peso económico.

El “programa de renacimiento” de la región se especificó en ocho proyectos para la agricultura y el medio ambiente; y en trece para el desarrollo industrial, donde venía indicada la necesidad de apertura al mercado internacional. Todo ello basado en la pequeña y mediana industria. Dozza llegará incluso a rechazar el establecimiento de algunas de las mayores compañías europeas (Hobsbawm, 2012: 306).

Un elemento innovador serán los proyectos dedicados “a la reforma democrática del Estado, basada en la descentralización política y administrativa, de la autonomía local, y en la constitución del Ente regional” (Fanti y Ferri, 2001: 49).

Los nuevos dirigentes se dieron cuenta pronto que los proyectos más ambiciosos necesitarían un cierto nivel de endeudamiento para llevarlos a cabo. En esta línea, Togliatti y Longo excluirán a Giuseppe Dozza del Comité central del partido en 1960 para hacer así realidad el relevo generacional. Dozza había sido siempre partidario de unos presupuestos equilibrados, ya que esto significaba no depender del gobierno central. Para el nuevo grupo dirigente sin embargo, esto podía lastrar el desarrollo económico con respecto a otras zonas del país por la menor capacidad de gasto.

Y es que como indica Andrea Fontana (2009: 39), el equilibrio presupuestario podía tener sentido en un contexto de máximo enfrentamiento de los dos bloques ideológicos, no ceder ante el adversario democristiano. En los años sesenta el crecimiento económico implicará la necesidad de fuertes inversiones infraestructurales financiadas con deuda pública.

El marco de referencia de esta nueva etapa se configurará en febrero de 1960 con el compromiso de todas las organizaciones del partido de buscar alianzas con otras fuerzas políticas, asociaciones económicas y sociales. Para Guido Fanti (2001: 63), que será alcalde de Bolonia y primer presidente de la región Emilia Romagna, se trataba de “un objetivo ambicioso, ya que no se trataba de refugiarse en soluciones localistas de buena administración, sino de ser capaces de dar contenido al objetivo político de crear nuevas mayorías democráticas en Bolonia y en Emilia Romagna, como propuesta

alternativa a la nueva política de alianza DC-PSI²⁹ a nivel nacional”. Se trataba de un auténtico desafío para el centro-izquierda que gobernaba en Roma.

Resultaba esencial formular propuestas con soluciones concretas a las exigencias de crecimiento, desarrollo y progreso de la sociedad, para responder así a las expectativas de los ciudadanos.

A nivel regional, en mayo de 1960, se presentó el proyecto definitivo de desarrollo económico como base programática de un “pacto de alianza permanente entre obreros, técnicos y clases medias”. Se introducía así en la práctica política e institucional la novedad de una política industrial centrada en relaciones contractuales basadas en “acuerdos permanentes” entre sindicatos, cooperativas, artesanos, comerciantes; en las relaciones comunes hacia las instituciones locales y nacionales; y en relaciones contractuales de colaboración (Fanti y Ferri, 2001: 65-66).

En noviembre de ese mismo año se celebraban elecciones para renovar las juntas locales. Los programas electorales continuaron la línea iniciada en 1959 por la corriente renovadora del PCI. El gran tema de fondo fue el objetivo de iniciar la programación del desarrollo económico y social. Para ello, la transformación debía consistir en el “traslado” social de la población rural pobre y sin perspectivas, transformándose en trabajadores de las cooperativas, de las pequeñas y medianas industrias y del sector servicios.

Los dirigentes del PCI boloñés proyectaron que las variaciones internas en las distintas ramas de la actividad económica debían reducir la población activa agrícola del 33% al 20-22%; los trabajadores de la industria debían incrementarse del 36% al 42-43%; y los de las actividades terciarias, del 29% al 35-38% (Fanti y Ferri, 2001: 76).

Este programa se puso en marcha en 1961 y, en solo una década, había cumplido sus objetivos. Sin duda, esto fue posible por las previsiones realistas y la intervención del gobierno en dichas transformaciones. Los ayuntamientos fueron el núcleo central de este modelo. Su actividad debía constituir por un lado una referencia para las nuevas empresas productivas y de servicio y, por otro, satisfacer las necesidades de la población (educación, sanidad, transporte público, saneamiento, red de agua y electricidad, etc.).

²⁹ En 1960, el PSI comenzará a dar apoyo externo al gobierno de la DC. A partir de 1963 entrará a formar parte del gobierno del democristiano Aldo Moro. Esta coalición de gobierno será conocida como “centro-izquierda orgánico” y se desarrollará durante los años sesenta y buena parte de los setenta.

Entre los grandes éxitos de este periodo en lo que a infraestructuras se refiere, encontramos la creación de la “Fiera” de Bolonia, la institución ferial de la ciudad; y la “Tangenziale”, la circunvalación de dicha ciudad (Fontana, 2009: 71). Ambas requirieron una financiación extraordinaria, por lo que fue necesario el entendimiento entre gobierno local (PCI) y gobierno central (DC). Consiguieron situar a la capital de la Emilia-Romagna como núcleo central del transporte y de las comunicaciones del país entre el norte y el centro-sur.

Estas transformaciones permitieron a la Emilia Romagna pasar a ser una región urbana-industrial y de servicios a principios de los años setenta, llevándola a ser uno de los territorios más desarrollados de Europa. Los proyectos que realizaron organizaciones sindicales, cooperativas, artesanos, comerciantes, etc. de Bolonia y la región, con el soporte del gobierno del PCI y, en menor medida, del PSI, llevaron a la creación de este “modelo Emiliano”.

En 1970, veintidós años después de aprobarse la constitución, fueron creadas por fin las regiones con estatuto ordinario,³⁰ celebrándose en junio de ese año las primeras elecciones regionales y constituyéndose un mes después el primer Consejo de la Emilia-Romagna. Estará presidido por Guido Fanti, alcalde de Bolonia hasta ese momento. Todos sus sucesores pertenecerán igualmente al PCI o a los partidos herederos este, como el PDS o DS³¹, siendo dicha región un verdadero feudo para la izquierda italiana hasta hoy en día.³²

¿Por qué la Emilia Romagna?

Tras el 25 de abril de 1945, se difundió el convencimiento entre las clases populares de la Emilia que la Resistencia había cambiado la realidad existente y que los abusos de los terratenientes se habían acabado. El PCI emergió como la fuerza que combatió al fascismo más decididamente, así como a los intereses económicos de la clase dominante, siendo el que mejor interpretó las peticiones de un cambio social (Bertucelli, 2004: 21).

³⁰ En Italia existen las regiones con estatuto ordinario y extraordinario. Estas últimas disfrutaban de una mayor autonomía que las de estatuto ordinario, que fueron creadas en 1970. Las regiones con estatuto especial son: Valle de Aosta, Sicilia, Cerdeña, Trentino-Alto Adigio y Friuli-Venecia Julia.

³¹ PDS, *Partito Democratico della Sinistra* (Partido Democrático de la Izquierda. Fue el partido heredero del PCI, que en el XX Congreso celebrado en 1991, decidió su disolución y conversión en PDS. En 1998, con la fusión con otros grupos de izquierda se convertirá en DS, Demócratas de Izquierda (*Democratici di Sinistra*).

³² Ver Anexo VIII

Para Fausto Anderlini (2006: 205), la Emilia era, en la posguerra y a principios de los años cincuenta una región atípica en el panorama italiano por los siguientes motivos:

1. La Emilia de la posguerra era una región esencialmente agrícola, con tasas de ruralidad comparables solo al sur del país. Existían incluso ciudades de cierta entidad como Rimini, Rávena o Cesena con características rurales.
2. Existencia de fracturas en las relaciones sociales agrarias. La Emilia era a la vez una región de jornaleros que trabajaban en grandes propiedades agrarias, una región de aparceros, y también una región de pequeños propietarios.
3. Atraso significativo de las zonas de montaña, con un cuarto de la población analfabeta; un tercio de las viviendas sin suministro de agua y un cuarto sin electricidad; carencia en las comunicaciones telefónicas; etc. La montaña emiliana era la zona más atrasada, si bien la situación en las ciudades no era mucho mejor.
4. Existencia de una estructura urbana bien desarrollada, con cinco ciudades por encima de los 100.000 habitantes, un caso único en Italia.

El éxodo rural vivido en la posguerra adquirió una intensidad sin parangón. En solo diez años, la Emilia completó un proceso para el que otras regiones necesitaron varias décadas, como el Piamonte, la Liguria o la Lombardía, las más industrializadas del país.

Se trató de flujos migratorios en los que los grandes núcleos urbanos fueron los centros receptores. La paradoja de este proceso es que el proceso de despoblación del medio rural anticipó al propio desarrollo económico industrial.

En la base de las migraciones existen una serie de cambios socio-culturales que serán más importantes que la propia situación económica. La población del medio rural en esta región no era comparable a la del Véneto u otras zonas del sur del país, sino que se trataba de una población marcada por una lucha secular para la emancipación del campesinado que fue determinante en el surgimiento de una consciencia de clase en la sociedad rural. La Segunda Guerra Mundial fue en este sentido un factor determinante para la movilización social. Anderlini (2006: 210) sostiene que el elemento individualizador de esta región es la experiencia acumulada, sobre todo en la población rural, que permitió una acción colectiva de las masas, y estas reivindicaciones contaron siempre con el apoyo del PCI.

Conclusión

“¿Hacia dónde se dirige nuestro país? Una cosa está clara: así, no se avanza. Los trabajadores y la gran mayoría de los italianos sienten que ha llegado el momento de cambiar. Lo sienten y lo exigen los parados, la gran masa de jóvenes, incluidos los licenciados, que no consiguen encontrar trabajo. Y lo exigen los mayores, que reciben pensiones que les hacen vivir en la miseria”

Con estas palabras se dirigía Enrico Berlinguer, secretario general del PCI, a los italianos a través de la televisión con motivo de las elecciones políticas de 1976. Expresan la desesperación de muchos ciudadanos que sufrían las consecuencias de la crisis iniciada en 1973. Si cambiamos esta fecha por 2014, este discurso vuelve a estar de actualidad, cuando nos encontramos de nuevo ante una crisis económica.

Pero la crisis que vivimos es también social, política, y moral. Social porque sus consecuencias más dramáticas las están pagando, como siempre ha sucedido, los más desfavorecidos. La brecha entre ricos y pobres se agranda a pasos agigantados, destruyendo la cohesión social en un sistema que no es capaz siquiera de cubrir las necesidades más básicas de los ciudadanos como son el trabajo, una vivienda digna o, incluso en casos más extremos, la alimentación.

Es política y, especialmente, moral, en tanto los dirigentes se han desligado por completo de la ciudadanía, gobernando de espaldas a ella. Esto con el agravante de que hace tiempo que los poderes político y económico se confundieron. El poder político es preso del económico, está “capturado”. Las decisiones políticas responden a los intereses de mercados a los que nadie ha votado, dejando a un lado los de la ciudadanía.

El propio Berlinguer expresó a principios de los años ochenta en este sentido que los partidos políticos se habían convertido en máquinas de poder y clientela, ocupando las instituciones estatales, regionales o locales. Los intereses que gestionan no tienen nada que ver con las exigencias ciudadanas o, dicho de otra forma, no persiguen el bien común. Es lo que él llamaba la “cuestión moral”, señalando que era uno de los grandes problemas del país, la falta de honestidad, honradez y compromiso con el pueblo.

La gran alternativa al capitalismo o, si se prefiere, la más duradera, ha sido el comunismo. Pero nos encontramos con el problema que la gran mayoría de estudios realizados en este campo han puesto el foco en la Unión Soviética.

Frente al dogmatismo soviético, la concepción gramsciana de la hegemonía obligaba a pensar de otro modo la revolución proletaria. Era necesario penetrar en la sociedad, conquistar amplios consensos, pues de lo contrario, la falta de arraigo social

conduciría a una dictadura sin hegemonía. Los dirigentes del PCI fueron conscientes, en todo momento, que no se daban las condiciones necesarias para el triunfo de la revolución en el país.

Aquí es donde reside la originalidad del planteamiento del PCI. Sin perder de vista el horizonte revolucionario, supo no enquistarse en debates utópicos y seguir una vía más pragmática que ayudara a crear esas condiciones, teniendo siempre presente las particularidades del país, los intereses del pueblo.

Las propuestas alternativas que están empezando a surgir especialmente en la Europa mediterránea al calor de la crisis tienen mucho que ver con la hegemonía de Gramsci. Ninguna fuerza política puede, por sí sola, afrontar el reto de construir una alternativa. Debe alcanzarse una convergencia de movimientos políticos, sociales, culturales, sindicales, etc. en torno a un programa común que sea palanca de cambio, colocando, por encima de las siglas, las ideas y proyectos.

Un programa común que sepa leer a la sociedad, que cuente con ella a la hora de realizar las propuestas, tal y como supieron hacer los comunistas boloñeses. En definitiva, conectar con la ciudadanía, conocer sus intereses, sus preocupaciones, sentir como siente un ciudadano de a pie, como queda ejemplificado en las palabras de Berlinguer de 1976: ser capaces de conectar con los que más sufren las consecuencias de la crisis.

Deben por tanto ponerse las bases para una economía más social que ponga las necesidades básicas del ciudadano en el centro de su acción, que sea capaz de garantizarlas frente al sufrimiento que ya hemos visto generan en numerosas capas de la sociedad las distintas crisis del capitalismo. Todo ello ha de tener presente la idea del reparto. El crecimiento económico no garantiza, por sí solo, el bienestar, el progreso o el desarrollo. Sin reparto no se cerrarán las brechas sociales y no se alcanzará cohesión social alguna, y es que el capitalismo necesita desigualdad entre ricos y pobres para seguir subsistiendo. Tampoco puede olvidar la economía verde, el desarrollo sostenible que respete el medio ambiente.

El proyecto de desarrollo regional para la Emilia Romagna al frente del cual se situó el PCI tuvo muchos de estos ingredientes. La participación de diversos colectivos en su elaboración garantizó una base social amplia de apoyo y que este respondiera al bien común. Fue consciente incluso, para los proyectos de mayor envergadura, que era necesario un entendimiento con la DC para llevarlos a buen puerto. A este proyecto sin embargo podemos achacarle que fiara casi todo el crecimiento a la industrialización y

urbanización olvidando un medio rural que hoy vuelve a ganar peso por su importancia en la conservación medioambiental o por sus valores. Todavía hoy subsisten en él redes de solidaridad que ayudan a mitigar situaciones complicadas como la que vivimos actualmente frente al individualismo que impera en el medio urbano. No podemos olvidar sin embargo que este proyecto se inserta en un contexto en el que el capitalismo vivía sus años dorados y el daño medioambiental que generaba el crecimiento no era considerado aun como un problema.

En Bolonia, el PCI supo igualmente establecer vínculos con la ciudadanía y conectar con ella a partir de su involucración en la vida democrática. No hay mayor escuela de ciudadanía que ser partícipe de las decisiones que te afectan directamente. Este desarrollo de la descentralización del poder junto a una potente política de culturización de las masas (frente a la cultura de masas propia del capitalismo) consiguió crear una ciudadanía con conciencia crítica.

Esto mismo es lo que en la actualidad empieza a demandar la ciudadanía, participación democrática, capacidad de decisión. La política desde abajo, que en el caso del PCI fue en parte impuesta por las circunstancias ante la imposibilidad de alcanzar el gobierno estatal, vuelve a estar de actualidad.

Muchos defendieron que la experiencia emiliana y boloñesa estuvieron en la base del conocido como “compromiso histórico” planteado por Berlinguer en los años setenta y que supone una continuación de la política responsable y a la altura de las circunstancias por el bien común.

El desarrollo ideológico llevado a cabo por el PCI fue de tal entidad, consistencia y frescura, que incluso hoy en día siguen teniendo vigencia muchos de sus planteamientos, más si cabe en un momento como el actual en el que no existen referentes ideológicos ni morales frente al tsunami neoliberal. Es por esto que la Historia ha de ser útil a la sociedad como ciencia social que es, extraer lecciones de ella y servir de instrumento de mejora a partir de la experiencia del pasado. Todo ello teniendo siempre presente “el valor universal de la democracia”, tal y como defendió Berlinguer.

Bibliografia

ANDERLINI, F., *La città trans-comunista. Appunti di viaggio tra Bologna e altrove*, Bologna, Pendragon, 2006.

BALDISSARA, L., *I comunisti bolognesi e il “buongoverno” municipale: programmi, propaganda e rappresentazioni nella costruzione di un “modello”*, en BERNARDI, A., Y OTROS (coord.), *Il PCI in Emilia-Romagna. Propaganda, sociabilità, identità dalla ricostruzione al miracolo economico*, Bologna, CLUEB, 2004

BERNARDI, A., *Da mondiale a globale. Storia del XX secolo*, Milano, Mondadori, 2008.

BERTUCELLI, L., *La costruzione di una identità regionale. Il PCI in Emilia-Romagna e la federazione di Modena*, en BERNARDI, A., Y OTROS (coord.), *Il PCI in Emilia-Romagna. Propaganda, sociabilità, identità dalla ricostruzione al miracolo economico*, Bologna, CLUEB, 2004

BESSON, J., BIBES, G., y otros, *Sociologie du communisme en Italie*, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1974.

CALICE, N., *Il PCI nella storia di Basilicata*, Venosa, Osanna Venosa, 1986.

CICCHITTO, F., (coord.), *L'Influenza del comunismo nella storia d'Italia*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2008.

DANIELE, C. (coord.), *Gramsci a Roma, Togliatti a Mosca. Il carteggio del 1926*, Torino, Einaudi, 1999.

DUGGAN, C., *Historia de Italia*, Madrid, Cambridge University Press, 1996.

ELEY, G., *Un mundo que ganar: historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*, Barcelona, Crítica, D.L., 2003

FANTI, G. Y FERRI, G.C., *Cronachee dall'Emilia rossa. L'impossibile riformismo del PCI*, Bologna, Pendragon, 2001

FINZI, R. (a cura di), *L'Emilia-Romagna. Storia d'Italia. Le regioni dall'Unità ad oggi*, Torino, Einaudi, 1997.

FONTANA, A., *I sindaci di Bologna. Sette Primi Cittadini da Dozza a Cofferati*, Bologna, Minerva Edizioni, 2009.

- GENTILI, S., *La buona política. Il PCI, la Liberazione e la Rivoluzione democratica*, Roma, Datanews, 2012
- GINSBORG, P., *Storia d'Italia dal dopoguerra a oggi*, Milano, Einaudi scuola, 1996.
- HOBSEBAWM, E., *Historia del siglo XX, 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 2012.
- MAMMARELLA, G., *Historia de Europa contemporánea (1945-1990)*, Barcelona, Ariel, 1990.
- MARANINI, G., *Storia del potere in Italia 1848-1967*, Milán, Corbaccio, 1995
- NAVARRO, C., *El sesgo participativo. Innovación democrática en municipios del Sur de Europa (1960-1995)*, Córdoba, Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía, 1999.
- ONOFRI, N., *Bologna combatte (1940-1945). Dalla dittatura alla libertà*, Roma, Sapere 2000, 2003.
- PELLICANI, L., *Il Centauro comunista*, Firenze, Vallecchi, 1979.
- RICCI, A., *I timori di guerra civile nelle discussioni dei governi De Gasperi*, in CICCHITTO, F., (coord.), *L'Influenza del comunismo nella storia d'Italia*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2008.
- SALVADORI, M., *La Sinistra nella storia italiana*, Bari, Laterza, 2001.
- SANFILIPPO, E., *Quando eravamo comunisti. La singolare avventura del Partito Comunista in Sicilia*, Palermo, Edizioni di Passaggio, 2008.
- SPRIANO, P., *Storia del Partito comunista italiano. V. La Resistenza. Togliatti e il partito nuovo*, Torino, Einaudi editore, 1975.
- VITTORIA, A., *Storia del PCI, 1921-1991*, Roma, Carocci editore, 2006.

Anexo I. Discurso de Palmiro Togliatti en Nápoles del 11 de abril de 1944.

Los comunistas tienen el mérito de haber luchado siempre contra la política fascista, de principio a fin, sin vacilación ni duda. Sé que nuestro partido ha cometido algunos errores graves en el pasado. Pero al rechazar la política fascista, y sobre todo su política criminal de guerra, nunca nos hemos equivocado. Nuestros errores han venido de la política realizada en otros campos. No fuimos capaces de vincularnos lo suficiente a las masas populares, y por lo tanto no se pudo bloquear el desarrollo del fascismo y el triunfo de los reaccionarios.

La nación no puede limitarse a tomar nota de la catástrofe y señalar a los responsables. Hay que buscar un camino de salvación, una manera de salir del abismo en el que estamos atrapados. Nuestro deber es reconocer esto y dirigir a la gente a ella, paso a paso, empezando por nuestras circunstancias inmediatas. Si nos negamos, o somos incapaces de hacer esto, si nos reducimos una vez más a la categoría de una asociación de propagandistas que hablan mal del pasado y el sueño de un futuro distante, incapaz de aconsejar o hacer cualquier cosa sobre el presente, no sólo se condena a una buena parte a una vida difícil y miserable, sin un desarrollo rápido o seguro. Si nos comportamos de esta manera, la clase obrera, el pueblo y la nación entera se verían privados de la guía que necesitan, una organización de vanguardia para examinar detalladamente y con calma cada situación y mostrar la salida. La vanguardia debe dirigir al pueblo hacia estos caminos, sin perder nunca de vista los objetivos finales del renacimiento nacional del país y la realización de las aspiraciones más profundas del pueblo.

Somos el partido de la clase obrera y no negamos, nunca vamos a negar, este papel. Pero la clase trabajadora nunca ha estado aislada de los intereses de la nación. Reivindicamos las tradiciones del socialismo italiano, de ese gran movimiento de masas de los trabajadores y el pueblo, que apareció en la escena política exigiendo el reconocimiento de los intereses y derechos de los trabajadores. Es un movimiento que ha realizado una gran labor en la reactivación y renovación de la vida nacional italiana.

Hoy en día el problema de la unidad, de la libertad y de la independencia italiana es el más importante de cuantos debemos tratar.

Cuando defendemos los intereses de la nación, cuando nos ponemos a la cabeza de la lucha para liberar a Italia de la invasión alemana, estamos en línea con la verdadera tradición del movimiento proletario.

Camaradas, queremos una Italia democrática, pero queremos una democracia fuerte, que elimine todo rastro de fascismo y evite la reaparición de cualquier cosa que se le parezca. Por lo tanto, camaradas, nuestra política es una política nacional y una política de unidad.

Sin embargo, hemos planteado tres condiciones para la constitución de un nuevo gobierno democrático de unidad nacional durante la guerra. La primera es que la unidad de las fuerzas antifascistas democráticas y liberales no debe romperse, sino que ampliarse y reforzarse, ya que es la mayor conquista realizada por el pueblo italiano en la lucha por su propia liberación desde la caída del régimen de Mussolini.

En segundo lugar, debe garantizarse al pueblo italiano que, cuando el país se libere, una asamblea nacional constituyente, elegida por sufragio universal, libre, directo y secreto de todos los ciudadanos, decidirá el destino del país y la forma de sus instituciones. Esta posición es la más correcta democráticamente hablando. Se hará sin violencia y sin excluir a nadie de la vida nacional, excepto los traidores fascistas.

La tercera condición que nosotros planteamos es que el gobierno democrático, formado sobre la base de los partidos de masas, debe tener un programa claro y preciso para la guerra y para aliviar la miseria del pueblo, comprometiendo todos sus esfuerzos para su realización.

Por estas tres condiciones estamos dispuestos a ignorar todos los otros problemas, o posponerlos. Sobre la base de estas condiciones, de hecho, nos parece que una mayor unidad de las fuerzas nacionales puede ser realizada: para la guerra, para la expulsión de los invasores, para liquidar el fascismo, por la liberación y por la victoria, es decir, para el cumplimiento de esas tareas a las que todas las fuerzas positivas en el país aspiran.

Pero todavía hay un punto en el que debemos dar una respuesta clara y exhaustiva, dispersar cualquier posible duda. ¿Qué vamos a hacer mañana? ¿Cuál es nuestro programa? ¿No estamos hablando de una manera hoy para mañana poder dar otro discurso?

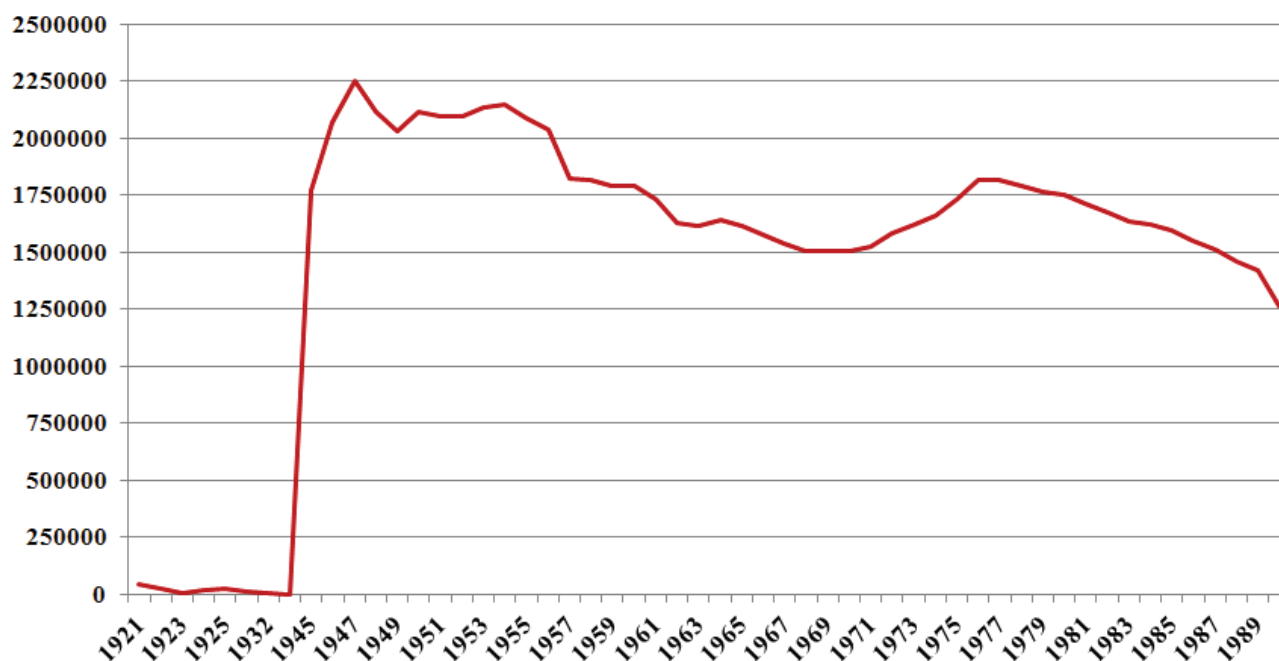
En este punto queremos disipar toda incertidumbre que aún pueda existir. Tenemos un programa para el futuro de Italia, pero por ahora es suficiente para hablar de sus líneas maestras, a la espera de especificar con mayor claridad en el futuro. El objetivo que nos proponemos para el pueblo italiano es la creación de un régimen democrático y progresivo en Italia. Haremos un llamamiento a los obreros, campesinos, intelectuales y jóvenes para luchar por este objetivo. Queremos una Italia reconstruida,

y reconstruida rápidamente, en interés de la gente. Sabemos de la profundidad del daño al tejido social italiano, y por lo tanto somos conscientes que no podemos plantearnos cualquier otro objetivo que no podamos cumplir con la nación, que busca una guía en nosotros. Si una Asamblea Nacional Constituyente fuera convocada mañana propondremos para Italia una república democrática, con una constitución que garantice a todos los italianos sus derechos: la libertad de pensamiento y de expresión; la libertad de prensa, asociación y reunión; libertad de religión y credo; y la libertad para el pequeño y mediano propietario para desarrollar su actividad sin ser aplastados por los grupos codiciosos y egoístas de la plutocracia, es decir, el gran capital monopolista.

No proponemos un régimen basado en la existencia o predominio de un solo partido. En una Italia democrática y progresiva habrá diferentes partidos que correspondan a las diferentes corrientes de ideas e intereses que existen en la población italiana; se propone, sin embargo, que estos partidos, o al menos aquellos con base en el pueblo y un programa democrático y nacional, mantengan su unidad para hacer frente a todos los intentos de revivir el fascismo. No queremos desterrar a los demócratas o a los liberales, sino a los fascistas. El régimen democrático progresivo que proponemos, y en cuya construcción queremos participar en todos los sentidos, debe ser un régimen fuerte. Ha de defenderse en contra de cualquier intento de revivir el fascismo y la reacción, y cualquier intento de suprimir o aplastar las libertades populares. Esta nueva democracia debe prohibir todo rastro del fascismo, cortarlo de raíz para evitar su reaparición en el futuro. Por lo tanto proponemos que, después de la guerra, la Asamblea Constituyente italiana debe iniciar una profunda reforma agraria, lo que crearía una nueva situación en el campo a favor del pequeño y mediano campesinado, que destruya todo vestigio del feudalismo; que de la tierra y los medios para cultivar a los campesinos que carecen de ellos a día de hoy; y que no permita que el gran terrateniente y el especulador oprima a los trabajadores agrícolas y las clases rurales, usando su posición económica para dominar la vida política y llevar al país a una pista reaccionaria

Fuente: HOFFMANN, S. (coord.), *The communist Parties of Italy, France and Spain: Postwar Change and Continuity*, London, Allen & Unwin, 1981, pp. 31-33.

Anexo II. Número de afiliados al PCI (1921-1990).



1921	42790
1922	24622
1923	8696
1924	17373
1925	24837
1926	15285
1932*	6000
1934*	2000
1945	1770896
1950	2112593
1955	2090006
1960	1792974
1965	1615296
1970	1507047
1975	1730453
1980	1751323
1985	1595668
1990	1264790

*Los datos de 1932 y 1934 son estimaciones, ya que el partido estaba ilegalizado y no existen datos oficiales (Vittoria, 2006: 30)

Fuente: VITTORIA, A., *Storia del PCI, 1921-1991*, Roma, Carocci editore, 2006, p. 15.

Anexo III. Referéndum institucional del 2 de junio de 1946

Tabla 3.1. Resultados del referéndum institucional del 2 de junio de 1946 por circunscripciones.

Circunscripción	República	Monarquía
Aosta	63,47%	36,53%
Turín	59,90%	40,10%
Cuneo	51,93%	48,07%
Génova	69,05%	30,95%
Milán	68,01%	31,99%
Como	63,59%	36,41%
Brescia	53,84%	46,16%
Mantova	67,19%	32,81%
Trento	85,00%	15,00%
Verona	56,24%	43,76%
Venecia	61,52%	38,48%
Udine	63,07%	36,93%
Bolonia	80,46%	19,54%
Parma	72,78%	27,22%
Florencia	71,58%	28,42%
Pisa	70,12%	29,88%
Siena	73,84%	26,16%
Ancona	70,12%	29,88%
Perugia	66,70%	33,30%
Roma	48,99%	51,01%
L'Aquila	46,78%	53,22%
Benevento	30,06%	69,94%
Nápoles	21,12%	78,88%
Salerno	27,09%	72,91%
Bari	38,51%	61,49%
Lecce	24,70%	75,30%
Potenza	40,61%	59,39%
Catanzaro	39,72%	60,28%
Catania	31,76%	68,24%
Palermo	38,98%	61,02%
Cagliari	39,07%	60,96%
Total	54,27%	45,73%

■ Voto favorable a la República

■ Voto favorable a la Monarquía

Fuente: Ministerio del Interior italiano. Archivo histórico de las elecciones (<http://elezionistorico.interno.it/>).

Imagen 3.1. Portada de l'Unità del 2 de junio de 1946 pidiendo el voto para el PCI y para la república.



¡Italiano! Si quieres para tu patria

PAZ, LIBERTAD y TRABAJO

VOTA POR LA REPÚBLICA

VOTA POR EL PARTIDO COMUNISTA

El Partido Comunista es tu partido: es el partido del pueblo y de la República

Fuente: Archivo histórico de l'Unità (<http://archivio.unita.it/>)

Imagen 3.2. Propaganda del PCI para el referéndum institucional del 2 de junio de 1946



¡Fuera la monarquía!
Votad por el PCI



Monarquía
~~República~~
Votad por el Partido Comunista

Fuente: BERNARDI, A., Y OTROS (coord.), *Il PCI in Emilia-Romagna. Propaganda, sociabilità, identità dalla ricostruzione al miracolo economico*, Bologna, CLUEB, 2004, p. 161-162

Anexo IV. Resultado de las elecciones políticas de 1946 y composición de la Cámara de Diputados.

	Votos (%)	Votos	Escaños
Democracia Cristiana (DC)	35,21	8.101.004	207
Partido Socialista Italiano di Unidad Proletaria (PSIUP)	20,68	4.758.129	115
Partido Comunista Italiano (PCI)	18,93	4.356.686	104
Unión Democrática Nacional (UDN)	6,79	1.562.638	41
Frente del Hombre Común (UQ)	5,27	1.211.956	30
Partido Republicano Italiano (PRI)	4,36	1.003.007	23
Bloque Nacional de la Libertad (BNL)	2,77	637.328	16
Partido de Acción (PdA)	1,45	334.748	7
Movimiento Independentista Siciliano (MIS)	0,74	171.201	4
Partido Campesinos de Italia (PCd'I)	0,44	102.393	1
Concentración Democrática Republicana (CDR)	0,42	97.690	2
Partito Sardo de Acción (PSdA)	0,34	78.554	2
Movimiento Unionista Italiano (MUI)	0,31	71.021	1
Partido Cristiano Social (PCS)	0,22	51.088	1
Partido Democrático del Trabajo (DL)	0,18	40.633	1
Frente Democrático Progresista Republicano (PCI-PSIUP-PdA-PRI)	0,09	21.853	1
Total			556

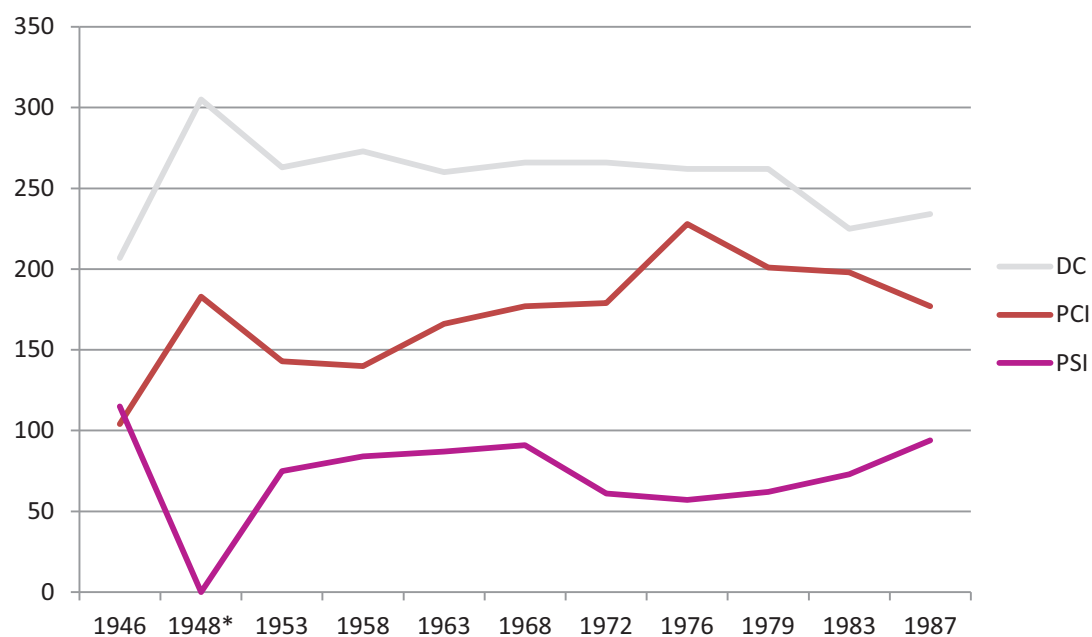
Fuente: Ministerio del Interior italiano. Archivo histórico de las elecciones (<http://elezionistorico.interno.it/>).

Anexo V. Resultado de las elecciones políticas de 1948 y composición de la Cámara de Diputados.

	Votos (%)	Votos	Escaños
Democracia Cristiana (DC)	48,51	12.740.042	305
Frente Democrático Popular (FDP)	30,98	8.136.637	183
Unidad Socialista (US)	7,07	1.858.116	33
Bloque Nacional (BN)	3,82	1.003.727	19
Partido Nacional Monárquico (PNM)	2,78	729.078	14
Partido Republicano Italiano (PRI)	2,48	651.875	9
Movimiento Social Italiano (MSI)	2	526.882	6
Partido Popular Surtirolés (PPST)	0,47	124.243	3
Partido de los Campesinos de Italia (PCd'I)	0,37	95.914	1
Partito Sardo de Acción (PSd'A)	0,24	61.928	1
Total			574

Fuente: Ministerio del Interior italiano. Archivo histórico de las elecciones (<http://elezionistorico.interno.it/>).

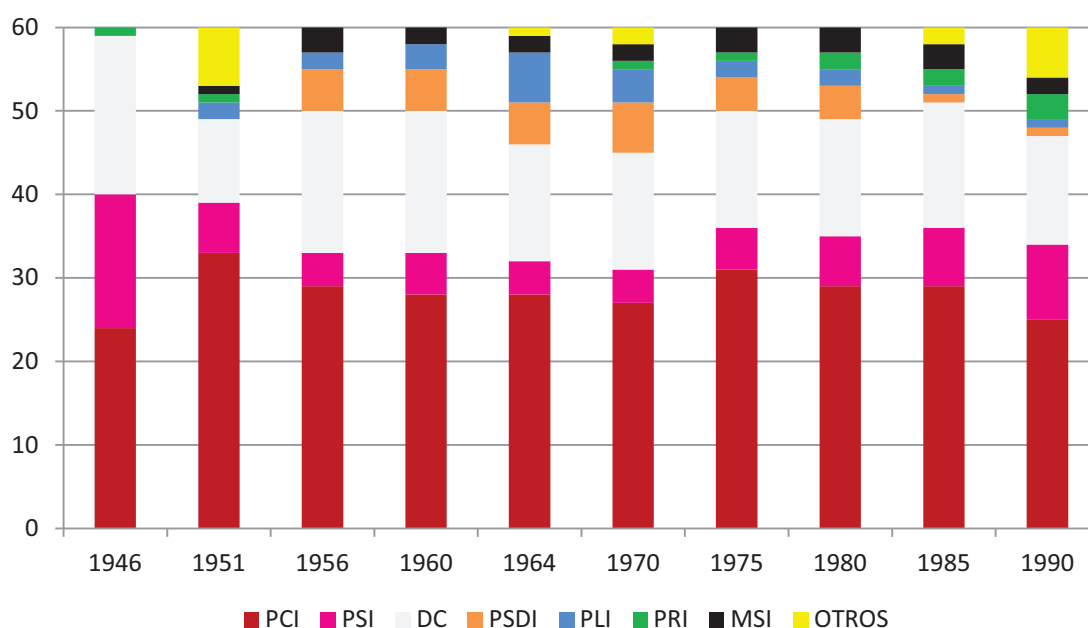
Anexo VI. Serie histórica de resultados en las diferentes elecciones políticas de los tres principales partidos italianos.



* En 1948 PCI y PSI presentaron candidaturas conjuntamente bajo el nombre de Frente Democrático Popular

Fuente: Ministerio del Interior italiano. Archivo histórico de las elecciones (<http://elezionistorico.interno.it/>).

Anexo VII. Composición del Consejo Municipal de Bolonia según partidos (1946-1990).



	1946	1951	1956	1960	1964	1970	1975	1980	1985	1990
DT (PCI)*	24	33	29	28	28	27	31	29	29	25
PSI	16	6	4	5	4	4	5	6	7	9
DC	19	10	17	17	14	14	14	14	15	13
PSDI			5	5	5	6	4	4	1	1
PLI		2	2	3	6	4	2	2	1	1
PRI	1	1				1	1	2	2	3
MSI		1	3	2	2	2	3	3	3	2
OTROS		7			1	2			2	6

*En Bolonia, el PCI se presentó siempre a las elecciones con la denominación *Grupo Due Torri* (DT), en el que se integraban también independientes.

PCI: Partido Comunista Italiano

PSI: Partido Socialista Italiano

DC: Democrazia Cristiana

PSDI: Partido Socialista Democrático Italiano

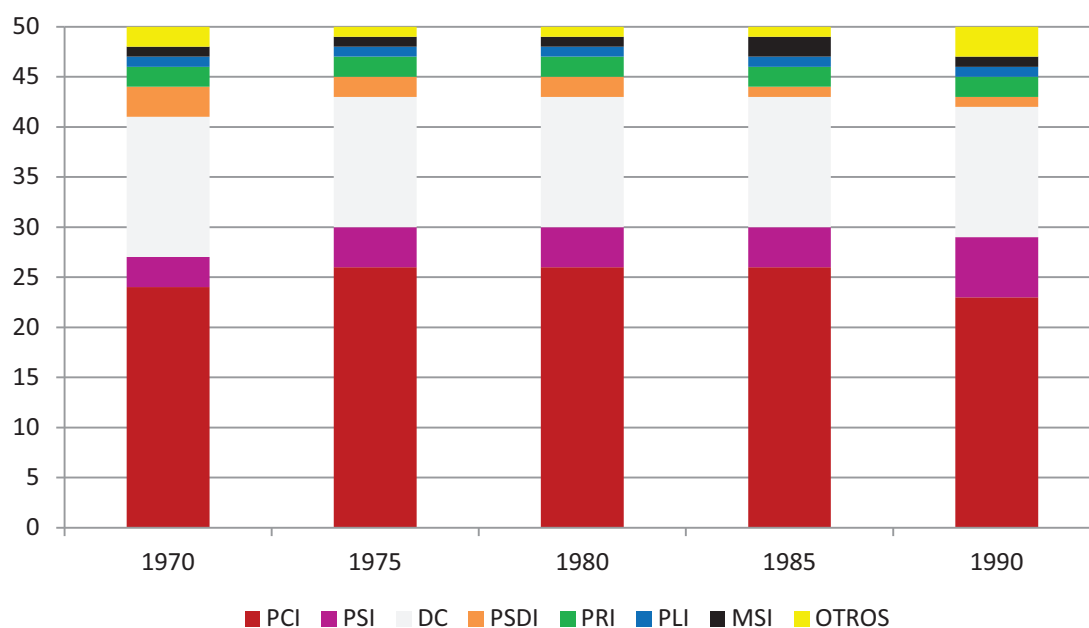
PLI: Partido Liberal Italiano

PRI: Partido Repubblicano Italiano

MSI: Movimento Social Italiano

Fuente: NAVARRO, C., *El sesgo participativo. Innovación democrática en municipios del Sur de Europa (1960-1995)*, Córdoba, Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía, 1999, p. 170.

Anexo VIII. Composición del Consejo Regional de la Emilia Romagna según partidos (1970-1990).



	1970	1975	1980	1985	1990
PCI	24	26	26	26	23
PSI	3	4	4	4	6
DC	14	13	13	13	13
PSDI	3	2	2	1	1
PRI	2	2	2	2	2
PLI	1	1	1	1	1
MSI	1	1	1	2	1
OTROS	2	1	1	1	3

Fuente: Ministerio del Interior italiano. Archivo histórico de las elecciones (<http://elezionistorico.interno.it/>).